

# RUINA Y RECUPERACIÓN DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO ESPAÑOL: EL LEGADO VALENCIANO

FRANCISCO JAVIER DELICADO MARTÍNEZ y CAROLINA BALLESTER HERMÁN

Depto. de Historia del Arte. Universitat de València

El patrimonio artístico desaparecido o los vestigios que del mismo restan, conocido a través de testimonios gráficos, orales o documentales, son fuentes de la memoria y constituyen páginas importantes del pasado que debe ser conocido.

Las páginas que siguen del presente estudio pretenden dar a conocer a propios y extraños un legado del pasado que, aunque perdido, ha de ser testimonio y herencia a transmitir en letra impresa a las futuras generaciones.

## 1. Pórtico

El patrimonio artístico de las ciudades paulatinamente va siendo dado a conocer (modélicos los Catálogos de Monumentos dedicados a la Comunidad Foral de Navarra, dirigidos por la Dra. M<sup>a</sup> Concepción García Gainza) y el gran público va tomando conciencia de lo que se dio y se ha dado en llamar "Monumento Nacional" o "Bien de Interés Cultural", un legado del pasado a conservar y proteger. Pero ¿qué ocurre con el patrimonio en peligro de pérdida, desaparecido o extrañado, al que rara vez se le ha prestado la debida atención?

Tan solo cuando la depredación causa estragos y ya no hay solución al caso, surge, se alza alguna que otra voz pidiendo protección, que con frecuencia podemos leer en notas marginales de las páginas de la prensa diaria. De ahí la acuciante y necesaria catalogación –esto ya lo hemos dicho en otro lugar– de las obras de arte, publicando sistemáticamente el resultado de las investigaciones.

Como recuerda Martín González acerca de cualquier edificio de carácter histórico, la descripción, la planimetría y la fotografía del monumento constituyen un testigo de cargo y una prueba de control que pueden resultar decisivos a la hora de impedir un derribo. Es evidente que no se podrá proteger todo, pero por lo menos se evitarán derribos clandestinos.<sup>1</sup>

Por ello –reiteramos– la necesidad de un catálogo patrimonial que evite el expolio y que documente lo que poseemos, su ubicación y estado actual, ya se trate de bienes muebles o inmuebles.

## 2. Los monumentos españoles desaparecidos y su tratamiento en las fuentes impresas

Muchas son las obras arquitectónicas desaparecidas en el ámbito hispánico (conventos, monasterios, edificios civiles) desde promedios del siglo XIX hasta la actualidad, con particular incidencia en los viejos centros históricos de las ciudades, que vieron cómo se derribaban añosos edificios en ese afán nunca justificado de "modernizar" destruyendo, muchas veces encubierto bajo una mal interpretada expansión urbanística, agravándose el tema con la especulación del suelo, hasta la aparición de la Ley de Patrimonio Artístico de 13 de mayo de 1933, en cuyas fuentes bebe la más reciente de 25 de junio de 1985, con anexos posteriores, ambas en defensa de la conservación y protección del Patrimonio Histórico Español. Cuando no esto, fueron las tragedias en el curso de la historia (seísmos, incendios –como el acaecido en el Real Palacio de Valsain en el siglo XVII, de que solo restan alquerías, o el Real Alcázar de Madrid, también asolado y desaparecido– e inundaciones) las que provocaron derrumbamientos en edificios históricos y daños en el patrimonio mueble.

Pese a existir Organismos e Instituciones que, a raíz de la desamortización de Mendizábal, fueron creados para evitar desmanes y dar albergue a las numerosas obras de arte (tablas, pinturas, retablos y esculturas), tales como las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos (antes de carácter consultivo bajo la tutela de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Real Academia de la Historia, y que se preocuparon por conservar y proteger el patrimonio artístico mediante informes y dictámenes favorables), no existirá un verdadero control sobre el patrimonio

<sup>1</sup> Martín González, Juan José: "Problemas que suscita la conservación del legado arquitectónico y algunas soluciones". *Actas del I Congreso Español de Historia del Arte*. Trujillo, junio de 1977.

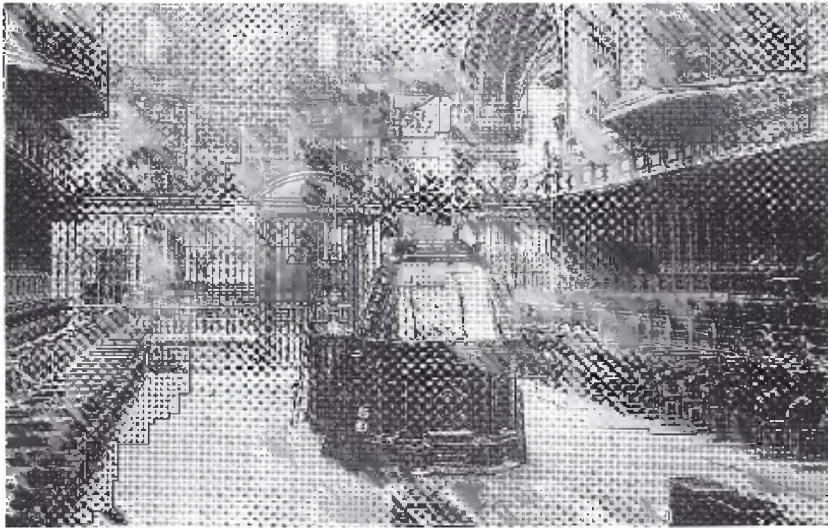


Fig. 1. Valencia. Catedral. Coro neoclásico desmantelado en 1941, con cuya sillería se confeccionaron bancos y confesionarios (Foto de hacia 1930).

histórico hasta la disposición de 1 de junio de 1900, que ordenaba la formación de un *Catálogo Monumental de España*, cuya catalogación se haría por provincias, y compendios que, en parte, permanecen inéditos (entre ellos, los de las provincias valencianas, redactados los de Alicante y Valencia por Manuel González Simancas, y el de Castellón, por Luis Tramoyeres Blasco), siendo contados los publicados hasta el momento presente; “Catálogo” que estaba destinado a superar la obra romántica de José M<sup>a</sup> Quadrado, *España, sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*, publicada entre 1887 y 1889.

Y no será hasta bien avanzado el siglo xx, cuando sólidas voces de denuncia se pronuncian acerca de aquellos otros edificios que algún día sufrieron abandono y causaron pérdida, o bien que pudieran encontrarse en estado ruinoso; y acerca también del patrimonio mueble evadido de España. Y una de esas voces, sólida, contundente y ejemplar será la del gran historiador del arte Juan Antonio Gaya Nuño, quien abordará el tema del expolio de obras de arte y de monumentos desaparecidos en sendas monografías, de obligada referencia y consulta por investigadores y estudiosos: *La pintura española fuera de España: Historia y catálogo* (Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1958), con 371 páginas de texto, en la que palpita un hondo sentimiento de profundo amor hacia esas obras de arte que por diversas razones hace tiempo que abandonaron suelo hispano y *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos* (Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1961), un luminoso estudio que viene a ser como una continuación o complemento del anterior citado, tratado con peculiar maestría y abordando el estudio de construcciones monumentales, civiles, militares y monacales, evocadoras de épocas pasadas y que ya son pérdida en el gran tapiz de la historia por la incuria, el abandono y la desidia.

Completando la labor iniciada por Gaya Nuño, en esa tarea de dar a conocer el patrimonio artístico español desaparecido, hay que hacerse eco ahora de las recientes investigaciones llevadas a cabo por el arquitecto especialista en Restauración José Miguel Merino de

Cáceres, profesor de la Cátedra de la Historia de la Arquitectura de la E.T.S.A., de la Universidad Politécnica de Madrid y Conservador del Alcázar de Segovia, acerca del Patrimonio monumental extrañado. Así, vemos, como en la década de los años ochenta José Miguel Merino de Cáceres da a conocer un preciso y sesudo estudio titulado *Patrimonio monumental español exiliado*, que será publicado en la revista de Patrimonio Histórico *KOINÉ* (Madrid, junio de 1986, núm. 3, pp. 49-56; y julio-septiembre de 1986, núm. 4, pp. 49-58; dossier).

Cuatro años después del anterior estudio citado, y como ampliación del mismo, José Miguel Merino de Cáceres nos sorprenderá con otra muy interesante investigación sobre *El “elginismo” en España. Algunos datos sobre el expolio de nuestro patrimonio monumental*, que publicará en la *Revista de Extremadura* (Cáceres, mayo-agosto de 1990, núm. 2, pp. 39-69), dando a conocer otros ejemplos de la historia de la arquitectura expoliados, algunas de cuyas piezas también marcharon a tierras lejanas, teniendo para nosotros un especial interés al insertar cuatro edificios valencianos (Palacio de Albaterra, de Alicante; Monasterio de Simat de Valldigna; Palacio de Mosén Sorell, de Valencia; y Palacio de los condes de Centelles, en Oliva) que también fueron víctimas del mercantilismo artístico.

Por último, personalidad clave en la investigación de la Historia de la Arquitectura es la de Pedro Navascués Palacio, catedrático de Historia del Arte de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, y la tiene aun más —y en el caso que nos ocupa relacionado con el patrimonio mueble— por ser quien mejor conoce la desaparición de numerosos coros de iglesias y catedrales españolas y que merece ser incluido en el presente capítulo que venimos dedicando a los monumentos españoles desaparecidos. A él se debe el estudio sobre *Teoría del coro en las catedrales españolas* (Madrid, Real Academia de San Fernando, 1998, 133 páginas) que fue su discurso de ingreso como Académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y que hace referencia a la desaparición del *coro de la Catedral de Valencia* (Fig. 1).



### 3. La historiografía valenciana y el patrimonio artístico desaparecido

Desde la creación de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia<sup>2</sup> en 1844 (activa eficazmente desde 1855) ha existido una cierta tutela del patrimonio histórico en el ámbito valenciano, al igual que una preocupación por su salvaguarda por parte de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos desde su fundación en 1768, dando cuenta ya la prensa de la segunda mitad del siglo XIX, aunque de una manera sucinta, de cualquier derribo significativo acaecido (fue mucho lo abatido en la ciudad de Valencia entre 1855 y 1870, de manera indiscriminada), y existiendo una mayor concienciación del tema en las primeras décadas del siglo XX con Teodoro Llorente, Luis Tramoyeres Blasco y José Martínez Aloy, a través de diversas notas publicadas en el *Almanaque Las Provincias*, de Valencia, quienes darán cuenta de otras irreversibles pérdidas, a la vez que de los hallazgos y recuperación de importantes piezas arqueológicas (portadas de palacios e iglesias, techumbres mudéjares, arquerías góticas, sepulcros funerarios, mosaicos y esculturas romanas), luego ingresadas en el Museo de Bellas Artes.

Ya avanzado el siglo, dos serán los investigadores que tratarán en sendas monografías de los monumentos y obras expoliadas o perdidas en el ámbito territorial valenciano: Antonio Igual Úbeda y Francisco Almela y Vives, cuyas obras, de capital importancia, pasamos a reseñar:

Antonio Igual Úbeda en el capítulo I de su obra *Historiografía del Arte Valenciano* (Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1956, pp. 27-37), que dedica a "El Tesoro Artístico Valenciano", se queja de la destrucción sistemática de iglesias, monasterios, palacios, casas señoriales, edificios públicos y solitarios castillos de la serranía (como el de Bolbaite), del antiguo Reino de Valencia, habida en la segunda mitad del siglo XIX, sobre todo a raíz de la desamortización de Mendizábal, y de cuya riqueza artística en ellos albergada daban fe los memoriales y las crónicas manuscritas de épocas anteriores, haciendo particular mención del *Monasterio cisterciense de la Tinença de Benifacà*,<sup>3</sup> de la *Cartuja de Vall de Christ* (Altura) y del *Monasterio de Santa María de la Murta* (Alzira), que sirvió de cantera.

Sigue añadiendo el citado investigador que, cuando no esto, fueron los terremotos, como el de 1748, que asoló el *Castillo de Montesa*; o las guerras, como la de la Independencia, una de cuyas bombas destruyó la Biblioteca de la Universidad de Valencia, aparte del expolio llevado a cabo por los franceses, y la civil española de 1936-1939, que hizo que, a través de los incendios provocados, se perdieran numerosas obras de arte albergadas en iglesias, como en la Real Parroquia de los Santos Juanes, de Valencia, o la total demolición de la Iglesia arciprestal de Santa María, de Castellón, recientemente reedificada.

También se hace eco de la evidente evasión de obras de arte (retablos, tablas, tapices y joyas) que pasaron a

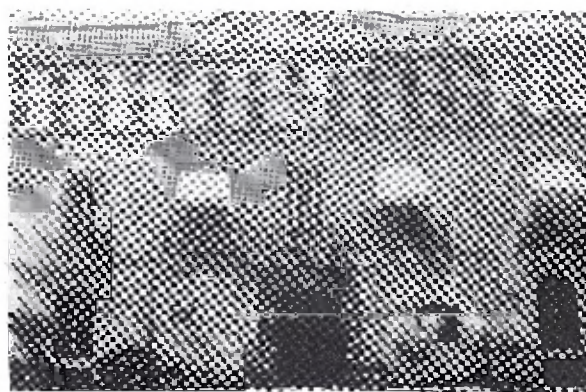


Fig. 2. Valencia. Palacio de los Vilaragut, derribado en 1965 (Foto F. Almela y Vives, 1964).

manos de anticuarios y coleccionistas —una auténtica fiebre—, en esa época dorada que constituyó para ellos las décadas de finales del XIX y primeras del XX, tales como el *Retablo de Pere Nicolau*, de la Iglesia parroquial de Sarrión; el tríptico del maestro Gil, procedente de San Juan del Hospital y repartidas sus tablas entre el Metropolitan Museum y la *Hispanic Society of America* de Nueva York; el retablo de Bartolomé Bermejo, de la Iglesia de San Miguel, de Tous, que fue adquirido por Sir Julius Wernher, actualmente en la National Gallery de Londres; o la más asombrosa desaparición del enorme retablo de San Jorge, pintado por Andrés Marçal de Sax, propiedad que fue de los antiguos bailareros (Cofradía) del "Centenar de la Ploma", considerada la primera obra de tema histórico en la pintura española, enajenada en 1864 y conservada en el Victoria & Albert Museum de Londres; y el vergonzoso expolio del *Palacio de los Centelles*, de Oliva, puesto en venta por los duques de Osuna y que adquirido más tarde por el arquitecto y proyectista Egil Fischer, fueron trasladadas algunas de sus piezas a Dinamarca.

Y concluye en su exposición anotando, acerca de la venta de muchos otros edificios a particulares y hoy arruinados, que "muchas de estas desdichadas ruinas hubieran podido ser evitadas a tiempo declarando los edificios monumentos históricos para impedir su destrucción al ponerlos bajo la salvaguarda del Estado. Pero en el antiguo Reino de Valencia esta concesión se hizo con mucha lentitud y sólo en los últimos tiempos —Igual Úbeda redactaba estas notas en 1956— ha alcanzado más amplia extensión" (a continuación, el historiador acompaña una relación de cincuenta y siete edificios que hasta ese momento habían sido declarados monumentos nacionales en el ámbito valenciano).

Dos años después de la anterior obra publicada, Francisco Almela y Vives hará lo propio con *Destrucción y dispersión del Tesoro Artístico Valenciano* (Valencia, Tipografía Moderna, 1958), que constituirá su discurso de ingreso como Miembro de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. El autor,

<sup>2</sup> Delicado Martínez, Francisco Javier: "La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia". *El Mediterráneo y el Arte Español (Actas del XI Congreso del CEHA)*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1998, pp. 424-426.

<sup>3</sup> El *Monasterio cisterciense de Benifacà*, al norte de la provincia de Castellón, fue devastado durante las guerras carlistas, fue objeto de una importante remodelación en 1960, con claustro reconstruido en la misma época.



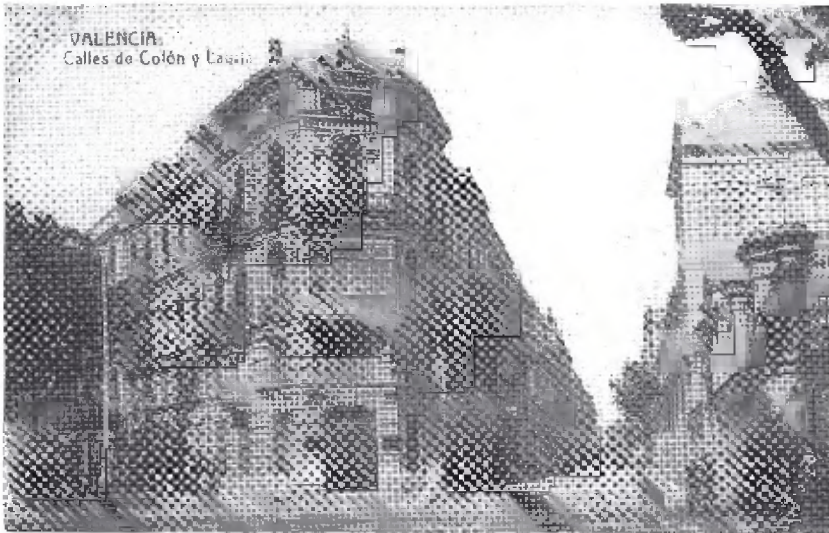


Fig. 3. Valencia. Casa de Hilario (que subsiste) y a la derecha el Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer, que fue abatido para en su solar edificar un gran centro comercial (Fototipia Thomás, Barcelona, c. 1910).

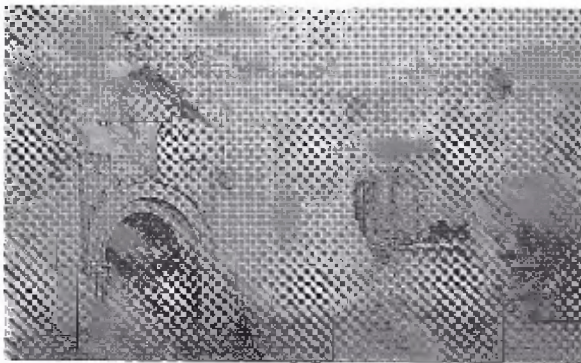


Fig. 4. Altura (Castellón). Cartuja de Valldechrist. Portada de la iglesia conventual, arruinada (Foto ARASCV, c. 1920).

en un texto de cincuenta y dos páginas, recoge y analiza la copiosa pérdida habida del patrimonio artístico valenciano, centrando particularmente su interés en edificios y conjuntos desaparecidos de la ciudad de Valencia: el *Palacio del Real*, la antigua *Casa de la Ciudad* (su techumbre luego trasladada al *Consulado del Mar*), las murallas, “*inmoladas al progreso*”, según su acepción, y el *Palacio de Mosén Sorrell*.

En las páginas introductorias de su discurso, Almela y Vives se lamenta —tras elogiar la labor de José Caruana y Reig, barón de San Petriño y su obra *Las casonas solariegas* (Valencia, 1940)— de que en tan tardía época como fue la de 1940-1950, fueron dieciséis las casas de porte palaciego derribadas en Valencia, entre las que menciona por su significativo interés artístico las de Chova (calle de Calatrava, 13), Cendra (En Sendra, 22), Ezenarro (Gobernador Viejo, 19), Casasús (Luis Vives), Pestagua (Mar, 53), Mirasol (en la plaza del mismo nombre, 2), Aguilar (Padre Huérfanos, 1, en la que se pensó establecer el Museo Nacional de Cerámica), Rafol (plaza de Pertusa), Lacuadra (Quevedo, 10), Nieulant (plaza de Villarrasa, 2), Parcent (Hierba, 5), Torrefiel (entre las calles de Vilaragut y Prócida), Escribá de Híjar, condes de Alcuía (plaza de Villarrasa), Carsí (conde de Montornés, 6) y algo más tarde la gran

mansión de los Vilaragut (plaza de Rodrigo Botet) (Fig. 2) sobre cuyo solar se levantó el Hotel Astoria. Casonas derribadas solo en beneficio de intereses particulares de los adoradores del becerro de oro.

Tras el prefacio dicho, Almela y Vives prosigue en su discurso tratando de “*las causas inevitables*”, haciéndose eco de la destrucción del Castillo de Montesa —una verdadera plaza de armas—, abatido por el terremoto de 1748, y a cuya acción destructora coadyuvieron los vecinos de Montesa, que supuso una verdadera cantera donde se hallaban labrados los sillares (reutilizados para construcciones de casas, empedrado de calles y cerramiento de heredades).

A continuación, el investigador analiza “*las causas difíciles de evitar*” como los incendios, haciéndose eco del sufrido en la catedral de Valencia donde se perdió un retablo de plata, del siglo XIV; o aquel otro intencionado, de efectos más salvajes debido a una venganza personal, que asoló en 1878 el Palacio de Mosén Sorrell, un edificio del gótico tardío que en aquel entonces daba acogida a la Sociedad “*Ateneo Casino Obrero*”, y sobre cuya suerte de abandono algunos años antes se había interesado la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia, para instalar allí el Museo Arqueológico Provincial. De sus dos portadas, luego vendidas, una, de arco conopial con escudo de armas, hoy se encuentra integrada en la fachada de la Galería Parmegiani de Reggio (Italia), y la restante, de un gótico florido, en el Museo del Louvre, de París (Francia), siendo ambas ejemplo de ese patrimonio español expoliado.

Las guerras —continúa en su exposición Almela y Vives— fueron otras de las causas inevitables. La Guerra contra el Francés (1810) hizo que el general Blake, con plaza en Valencia, para completar la defensa estratégica de la ciudad, mandara arrasar todos los arrabales, desapareciendo los monasterios y conventos de San Juan de la Ribera, la Esperanza y la Zaidía y el *Palacio del Real* (situado en los Jardines de Viveros), este último derribado por el arquitecto Manuel Fornés y Gurrea, siendo los sillares arrancados del lugar y empleados en la defensa de la *Puerta de Ruzafa*.

Importante delito constituyó la destrucción paulatina



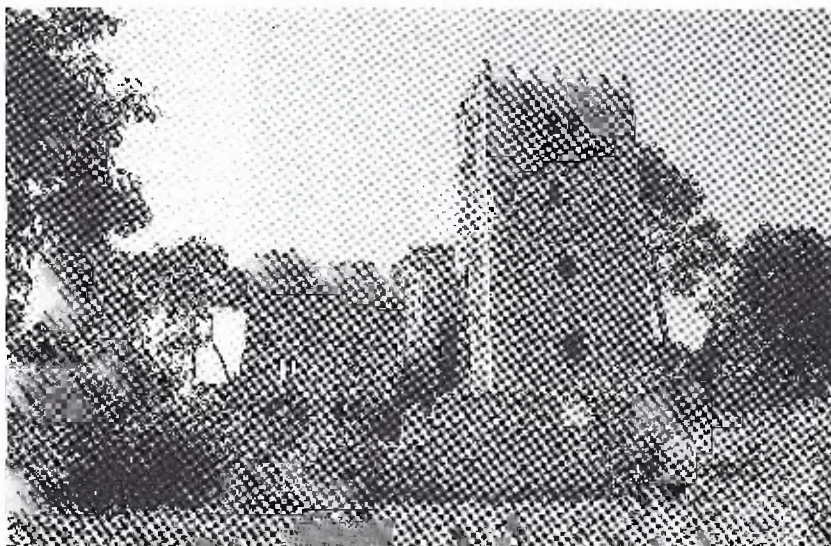


Fig. 5. Alzira. Monasterio jerónimo de Santa María de la Murta. Torre y ruinas de la fábrica de la iglesia (Foto Javier Delicado, 1999).

y “despojo sistemático” –argumenta– del *Palacio de los Centelles*, de Oliva, un edificio de estructura gótica con elementos renacentes que más tarde pasaría a propiedad de la Casa de Osuna y cuya posterior venta a particulares iba a significar su ruina, desapareciendo la escalera de honor y abriéndose una calle que atravesaría el “*cortile*”, siendo posteriormente adquirido por el arquitecto Egil Fisher –para nosotros, un “elginista” más–, que procedió a desmontar arriesonados, zócalos y solerías, para, todo encajonado cuidadosamente, llevarlo a Dinamarca. No mejor suerte corrió la *Casa del Diezmo o del Obispo*, en Sagunto, de traza medieval y provista de artesonados mudéjares, que fue demolida impunemente en 1918, pese al interés para la conservación de la misma por parte de la Comisión Provincial de Monumentos.

También lamenta Almela y Vives el derribo de las murallas de Valencia, cuya demolición comenzó en 1865, merced a la “brillante idea” (luego le dedicarían, además, una calle en la zona del Ensanche) del alcalde Cirilo Amorós, con objeto de proporcionar trabajo a los desocupados de la industria de la seda, cayendo uno tras otro, portales, portones y portillos (los del Temple, Mar, Real –que luego serviría de modelo para configurar el que hoy existe en la Glorieta–, Ruzafa, San Vicente y Portal Nou), excepción hecha de las Torres de Serranos y de Quart, que se venían utilizando de prisiones militar y civil, respectivamente.

Prosiguiendo en su diletancia, subraya que “en la serie de atemidos cometidos contra el tesoro artístico valenciano es de señalar uno que se perpetró contra el edificio más representativo de Valencia, la *Casa de la Ciudad*, a ciencia y paciencia de quienes dieron la voz de alarma y se opusieron al derribo”. Debemos apuntar que quien dio la voz de alarma fue la Comisión Provincial de Monumentos que tantas veces venimos citando, sin embargo la antigua *Casa de la Ciudad* fue derribada en 1859, siendo el artesonado del salón de sesiones desmontado e instalado en la *Sala dorada* del

edificio del *Consulado del Mar* (junto a *La Lonja*) aserrando su “*noble maderamen*”, con el fin de que encajara en el espacio donde fue colocado en 1920.

También hará referencia al busto ibérico de la *Dama de Elche*, que fue descubierta en 1897 –frente a las tesis de los arqueólogos Almagro Gorbea y Ramos Fernández, según el historiador de arte John F. Moffitt se trata de una obra falsa del siglo XIX, atribuida a la hábil y despierta mano de Francisco Pallás y Puig–,<sup>4</sup> siendo adquirida poco después y llevada por Pierre Paris al Musco del Louvre, hasta que en 1941, tras un truco de obras de arte entre los gobiernos español y francés, regresó a España, siendo ubicada en el Museo Arqueológico Nacional.

Tras lo expuesto, Almela y Vives concluye manifestando que “no toda la culpa ha sido de los negociantes sin escrúpulos ni tan siquiera de los ignorantes sin prudencia. También recae una gran responsabilidad sobre las personas cultas, sobre las personas influyentes, sobre las personas con determinados cargos que, por comodidad, por escepticismo, o por falta de verdadero amor a su tierra, han permitido los desaguisados, o los ha dejado pasar sin protesta”.

Valiente fue el discurso pronunciado por este prócer valenciano un año después de acontecer la gran riada del Turia de 1957 (otro de los imprevistos de las fuerzas de la naturaleza), en la que fueron dañadas muchas obras de pintura albergadas en los bajos del Museo de Bellas Artes de Valencia (San Pío V).

Ya cerrando el siglo ha visto la luz una obra esperadísima y de vital interés acerca del patrimonio perdido. Nos referimos al “*corpus*” *Monumentos desaparecidos de la Comunidad Valenciana: Valencia (I)* (Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1999), obra que ha sido coordinada por Salvador Aldana Fernández y en cuya redacción han participado los miembros del Departamento de Historia del Arte de la Universitat de València siguientes: Salvador Aldana Fernández, Asunción Alejos Morán, Javier Pérez Rojas, Cristina Aldana Ná-

<sup>4</sup> Moffitt, John F.: *El caso de la Dama de Elche. Historia de una falsificación*. Barcelona, Ediciones Destino, 1997 (2ª ed.), pp. 207-213.



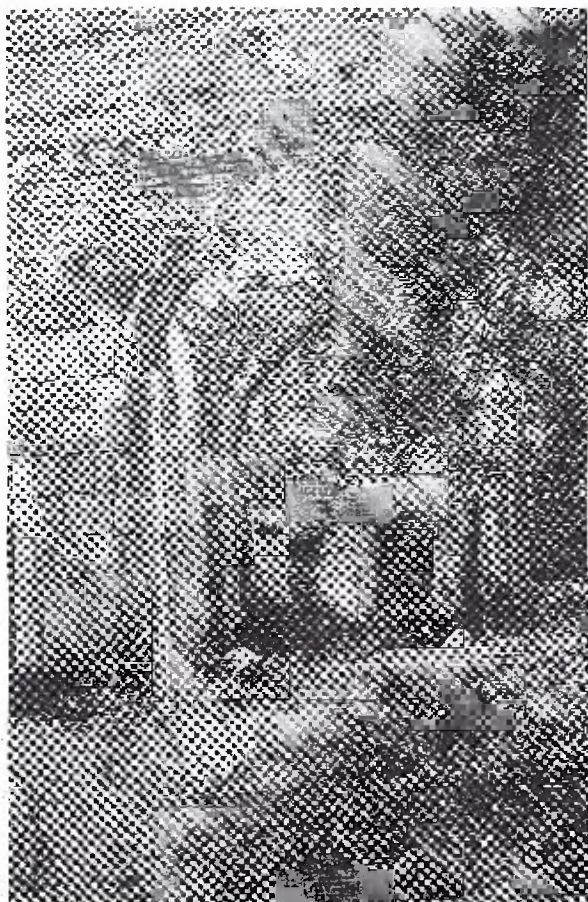


Fig. 6. Simat de Valldigna. Monasterio cisterciense de Santa María de la Valldigna. Detalle de los arcos que formaban el pabellón de la fuente que se abría al claustro, hoy desaparecido (Foto ARASCV, c. 1925).

cher, Mercedes Gómez Ferrer-Lozano, Josep Montesinos Martínez, Fernando Pingarrón Seco, Manuel Ortiz Serra, Armando Pilato Iranzo y Francisco Javier Delicado Martínez; obra que conforma el primer tomo de otros dos que estarán dedicados a Castellón y Alicante, pendientes de redacción y edición.

En la presentación de la obra, el coordinador de la misma Salvador Aldana subraya que hoy día existe una mayor concienciación ciudadana respecto de las obras de arte que nos ha legado el ayer, frente a otras épocas en que la indiferencia era el denominador común y cuyo maestro, el pueblo, tomaba parte activa en la destrucción de ese pasado.

Quizás —anotamos nosotros— la obra *Monumentos desaparecidos de la Comunidad Valenciana: Valencia (I)* tiene el valor de manifiesto de la iniciativa, la dejadez o el abandono de otros momentos de la historia en que primaron intereses diversos. Su conocimiento (de la cual extractamos su contenido a continuación) puede servir a las gentes en general, para no repetir la historia. Y en el momento actual cabe recordar, tanto a nivel estatal como autonómico, que disponemos de un “corpus” jurídico que ampara el patrimonio histórico-artístico, como un bien fundamental para ilustración, uso y disfrute de las sociedades que lo poseen.

Muchas son las obras arquitectónicas desaparecidas

en la geografía valenciana, principalmente conventos y monasterios, en el transcurso del siglo XIX, desencadenante de la desamortización y producto de la especulación del suelo y las expansiones urbanas, principalmente en las capitales del antiguo Reino.

En lo que atañe a la ciudad de Valencia la obra, coordinada por Aldana, cataloga ciento setenta monumentos desaparecidos, entre los que por su relevancia merecen destacarse edificios civiles, asistenciales y religiosos, de los que han quedado testimonios gráficos y que podemos conocer por grabados o rancias fotografías de época, insertas en el volumen que venimos comentando.

Entre los edificios de signo religioso son ininidad los conventos e iglesias que se estudian: la *Congregación del oratorio de San Felipe Neri*, cuya dirección y planimetría corrió a cargo del Padre Tosca, entre 1685 y 1723; el *Convento de monjas clarisas de Jerusalén*, que albergó importantes obras de pintura y del que se conserva la portada (?); el *Convento de la Coronación del Señor (La Corona)*, sobre cuyo solar se levantó la Casa de Beneficencia; el *Convento de la Puridad* (el retablo del mismo nombre en el Museo de Bellas Artes) que se hallaba situado en el entorno de la Bolsería; y el *Convento de Ntra. Sra. de la Merced*, que tuvo pinturas de Espinosa y José Inglés; *Nuestra Señora del Remedio*, frente a la Ciudadela; y otros muchos templos y ermitas (*Soledad* en cuyas trazas, según Asunción Alejos, intervino el escultor Francisco Vergara “el Mayor”, *San Jaime de Uclés*). Hoy, en la topografía de la ciudad hallamos calles cuyos nombres todavía dan testimonio de los viejos cenobios extintos.

No le andan a la zaga los edificios de carácter asistencial, educativo u hospitalario, como el *Hospicio de Monserrat*, *Hospital d'En Bou*, *Hospital General* (del que subsiste el crucero), el *Colegio de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer* (Fig. 3), sobre cuyo solar se edificaron los cines ABC Park, entre las calles de Lauria y Pérez Bayer, y el *Colegio de San Fulgencio*, próximo a la Puerta de Ruzafa.

Numerosos son, por otra parte, los edificios civiles insertos en el catálogo de referencia, como el *Palacio del Marqués de Jura Real*, que —en opinión de Josep Montesinos— “fue el primer edificio valenciano concebido con un canon clasicista”; el *Palacio del Real*, de estructura y composición plenamente militar con torreones en sus flancos esquineros, producto de diversas etapas históricas en su construcción, pero “con un enorme valor testimonial histórico-artístico, a impulsos de necesidades reales”, en palabras de Salvador Aldana; el *Palacio de Mosén Sorell* (ya mencionado en el enunciado anterior); el *Palacio del Embajador Vich* en la calle del mismo nombre, obra cumbre del Renacimiento valenciano; y el *Palacete del Ripalda*, de esbelta arquitectura, que fue muy llorado con su desaparición.

Las murallas de Valencia también tienen su soporte en las fundamentadas páginas de la obra, con sus puertas y portillos y donde el núcleo fortificado de la Ciudadela, próxima a la Puerta del Mar, vertebraba la defensa de (o contra) la ciudad.

En lo que respecta a la provincia, también son objeto de estudio las fortificaciones desaparecidas y otros restos de las mismas conservados (torreones y baluartes) y las obras de ingeniería (puentes y acueductos), y los monasterios arruinados, y los palacios y los estableci-



mientos de tipo industrial, de diversas poblaciones como Alzira (*Ermita de la Sangre y Monasterio de la Murta*), Buñol (*Castillo*), Chelva, Gandía (*Convento de San Roque*), Oliva (*Molino de Azúcar y Palacio de los condes de los Centelles*, el segundo es otra obra más fruto del expolio del "elginismo", como hemos adelantado en páginas anteriores), Onteniente, Sagunto (*murallas y circo romano*) y Xàtiva (*Convento de Santo Domingo y ermitas varias*); poblaciones las dichas, de gran importancia histórica y relevancia artística, aun en las obras que conservan, constituyendo en el presente repertorio un total de noventa y tres registros catalogados en fichas.

Como apunta Salvador Aldana en los prolegómenos —y que nos sirve de cierre del presente apartado—, *"cada obra destruida elimina una parcela considerable de la memoria histórico-artística valenciana; reunidas casi todas, como hemos hecho ahora, suponen un fortísimo golpe para la misma, por ello entre otras debemos sacar las correspondientes conclusiones"*.

#### 4. El patrimonio histórico y artístico valenciano: pérdida y recuperación

Si el Siglo de la Ilustración trajo consigo en España la creación de las Reales Academias de Bellas Artes (en Valencia, la de San Carlos, fundada en 1768), con todo el bagaje que suponía la formación de los artistas, su posterior práctica regulada en los oficios, el ornato de las ciudades (que bebieron en el Neoclasicismo) y la supervisión de todo tipo de construcciones ya fueran civiles o eclesiásticas, siendo mucho de la época lo conservado (en Valencia, la *Casa Vestuario*, la *antigua Aduana*, el *Colegio de las Escuelas Pías*, el *Palacio de los Martínez Vallejo*, etc.), por el contrario, el siglo XIX iba a ser nefasto para las artes, especialmente para la arquitectura y la pintura, a consecuencia de la Guerra de la Independencia, las desamortizaciones (trienio liberal, Mendizábal y Madoz), las guerras carlistas (que tanto afectaron a las tierras del Maestrazgo) y la Revolución "Gloriosa" de 1868, no andándole a la zaga el siglo XX, con las reformas urbanísticas y planes del Ensanche, que tendrán mucho que decir en las grandes ciudades, al igual que la guerra civil de 1936-1939, y las inundaciones del Turia (1957) y Júcar (1982) y otros siniestros. Y cuando no esto, desafortunadas restauraciones (como la de la *Puerta de los Apóstoles* de la Catedral metropolitana de Valencia) y durísimas intervenciones (*Teatro romano de Sagunto*) desfigurarán la memoria histórica de los edificios.

También será significativa la "emigración" de obras de pintura de tierras valencianas, unas por designio regio, y otras por mercaderes del arte, trueques u otras voluntades varias. (Haciendo referencia a las primeras, hay que lamentar la ausencia del relevante "*Cristo Eucarístico*" de Joan de Joanes, que servía de portezuela al sagrario del retablo mayor de la iglesia parroquial de Fuente La Higuera, y que el rey Carlos IV, tras su visita a dicha localidad en 1802, se lo llevó al Palacio Real de Madrid, y que luego, junto a otras obras de las colecciones reales, sería cedido al Museo del Prado donde hoy se perpetúa. En restitución de la obra "perdida", el rey mandaría hacer una copia de la tabla de Joanes, pintada por Vicente López, con destino a Fuente La Higuera).

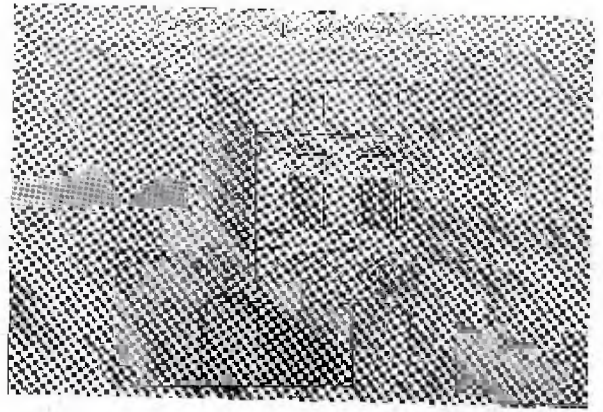


Fig. 7. Valencia. Palacio del Embajador Vich. Corte geométrico del patio según ejercicio de delineación realizado por José Fornés en 1801 cuando era estudiante de Arquitectura (Foto ARASCV).

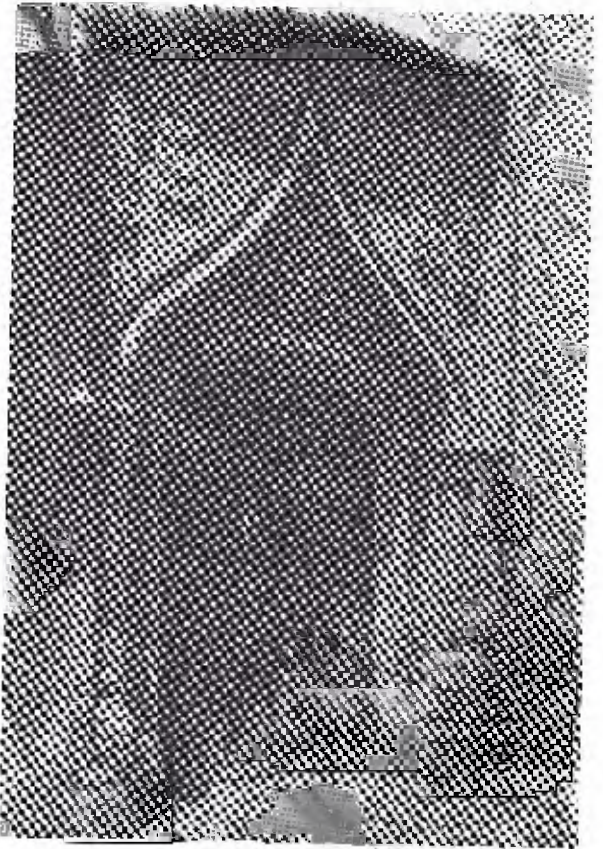


Fig. 7 bis. Valencia. Palacio de Mossén Sorell. Portada gótica (AHMV, Foto c. 1879).

En la Guerra del Francés, por cuestiones tácticas de defensa de la ciudad de Valencia, fueron destruidos el *Palacio Real* y diversos conventos de la periferia, de los que ya hemos tratado anteriormente, mientras que por parte de los invasores fue grande la destroza de obras de arte y merma de piezas de plata (el altar de plata de la Catedral, custodias, ostensorios, candelabros).

Por otra parte, la supresión de las órdenes religiosas, con las desamortizaciones de 1820 y de 1835, iba a su-





Fig. 8. Valencia. Exposición Regional de 1909. Palacio de las Bellas Artes. Derribado (Fototipia Thomás, Barcelona, 1909).

poner la dispersión del legado cultural y la ruina de muchos monasterios y conventos, pasando los bienes de “manos muertas” a propiedad del Estado. Las pinturas, por lo general, pasarían a formar los muscos provinciales de Bellas Artes, mientras que los cenobios serían vendidos en pública subasta a particulares o bien permanecerían abandonados. Ejemplos de lo que venimos constatando, y por su importancia histórica, serían: la *Cartuja de Valdecrisp*, en Altura (Fig. 4), hoy arruinada, de la que se conservan en pie notables partes arquitectónicas de los siglos XIV (la *cisterna* y la *Capilla de San Miguel*) y XV (parte del *claustro*, con arcos carpanales, hoy en el parque de Segorbe, invertidos), mientras que la serie de lienzos que conservaba de Zurbarán, serían trasladados al convento de monjas capuchinas de Castellón; el *Monasterio jerónimo de Santa María de la Murta* (Alzira), situado en ameno valle, del que permanecen en pie escasos restos (la torre fuerte de “las Palomas” y las ruinas de la iglesia, con sus arcos, muros de cerramiento y testero de los pies apuntalado) (Fig. 5) y que, en poder de particulares, serviría de cantera durante muchos años;<sup>5</sup> los conventos franciscanos de Xàtiva (restos luego conservados en el Museo Municipal de la ciudad), Requena (degradándose paulatinamente al haber sido cedido mediante testamento a la Iglesia, hoy sin uso determinado —fue hospital—) y Morella (con claustro del XIV, una sección recuperada); y el *Monasterio cisterciense de Santa María de la Valldigna* (Simat de Valldigna), que al pasar a manos privadas sus piedras centenarias servirían para la

construcción, con el asolamiento de la obra nueva, la torre campanario y otras dependencias,<sup>6</sup> y siendo vendido en 1926 el sobreclaustro abacial al conde de las Almenas, quien lo integraría en su *palacio de Torreldones* (Madrid) y cenobio, cuyo proyecto de recuperación (lo ha sido la torre barroca y la planta del claustro, del XV) (Fig. 6) por parte del Gobierno Valenciano desde 1990 es ya un hecho a través del Plan Director, en espera de que también pueda ser declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO; y el *convento de carmelitas* de Nules, del que quedó en pie la iglesia destinada al culto.<sup>7</sup>

En la capital del antiguo Reino fueron derribados conventos como los de la Merced, la Magdalena, la Puridad, Santa Clara y San Cristóbal, mientras que el Pilar y San Francisco fueron habilitados para cuarteles; los de San Agustín y Santa Ana en presidios; el Carmen en “*Museo de Pinturas*”; y la Corona en *Casa de Beneficencia*.

A promedios de siglo serán muchos los palacios y casonas solariegas derribados, pudiéndose recuperar algunos de sus elementos (portadas y techumbres), gracias a los informes favorables de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia, que pasarán a formar parte de los fondos del Museo de Bellas Artes.

Uno de esos edificios singulares desaparecidos fue la antigua *Casa de la Ciudad*, derribada absurdamente en 1855, siendo pieza capital una techumbre del siglo XV en él albergada, cuyas trazas se debían a Juan de

<sup>5</sup> Delicado Martínez, Francisco Javier y Ballester Hermán, Carolina: “El Monasterio jerónimo de Santa María de la Murta, de Alzira, tras las desamortizaciones del siglo XIX. La dispersión y pérdida de su legado artístico y cultural”. *Archivo de Arte Valenciano*. Valencia, 1999, pp. 80-90.

<sup>6</sup> Es interesante acerca de este monasterio la documentación gráfica que aporta el Catálogo de la Exposición *Antic Monestir de Santa Maria de la Valldigna: Imatges d'un centenari*. Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1999. Véase también el estudio de Delicado Martínez, Francisco Javier y Ballester Hermán, Carolina: “El Monasterio cisterciense de Santa María de la Valldigna tras las desamortizaciones del siglo XIX. La dispersión y pérdida de su legado artístico y la destrucción de su patrimonio arquitectónico”. *Archivo de Arte Valenciano*. Valencia, 2000, pp. 55-67.

<sup>7</sup> Badenes, Miguel: “Los conventos castellanenses y la desamortización”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*. Castellón, enero-marzo 1985, Tomo XLI, pp. 77-78.



Poyo, que el Ayuntamiento de Valencia pretendió vender en 1870 como madera vieja,<sup>8</sup> y de la cual se hicieron algunas "rocas" (monumentos del Corpus), permaneciendo largos años almacenado en las cocheras del *Palacio Arzobispal*, hasta que en 1920 fue colocado en el salón de la planta noble del *Consulado del Mar*. Tiempo después, sobre el solar que ocupaba la antigua *Casa de la Ciudad*, junto al *Palau de la Generalitat*, se habilitaron unos jardincillos. De las obras de pintura que albergaba hay que hacerse eco de una tabla de *El Juicio Final*, flamenca, del siglo xv, que pasó al *Convento de San Gregorio*, luego nuevamente recuperado por el consistorio pero a falta de sus dos portezuelas laterales que estuvieron en la exposición de Bruselas de 1935 y que posee un coleccionista privado "del norte".<sup>9</sup>

También sucumbió por fechas próximas —1859— el *Palacio del Embajador Vich* (Fig. 7), cuya demolición supuso uno de los mayores atentados cometidos contra el patrimonio arquitectónico monumental valenciano. Se trataba de una temprana manifestación del Renacimiento en la ciudad y Reino, cuyos elementos y molduraciones iban a ejercer una gran influencia en otros edificios de semejante porte del siglo xvi (ventanas del *Palau de la Generalitat*, fachada del *Hospital de Xàtiva* y portada de la *iglesia parroquial de Onteniente*). Por fortuna, la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos pudo salvar del derribo la portada y el "cortile" o patio —en el que destacaban sus limpiños óculos de sobria molduración—, que serían cedidos para su custodia a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, en cuyo museo (El Carmen) recompuso las columnas y las serlianas, donde permanecen, mientras que piezas de las ventanas, desmontadas, localizamos hoy en el Museo de Bellas Artes de Valencia (San Pío V), en espera de que dicho patio sea recompuesto<sup>10</sup> por el arquitecto Salvador Vila en las obras de ampliación que se vienen llevando a cabo de dicha pinacoteca en el umbral del segundo milenio.

De igual modo, sería víctima de la piqueta el *Palacio de los Duques de Mandas*, arrasado en 1864, ingresando su portada renacentista en el *Museo de Pinturas* (El Carmen), en cuya "Sala de la Vida" estuvo expuesta, hasta que el museo valenciano cambió de domicilio al *Palacio de San Pío V* en 1946, en cuyos aledaños (Jardines de Viveros) subsiste. También en la fecha antedicha, sería abatida la *Iglesia de Santo Tomás*, de la calle Avellanas, cuya portada de ladrillo también sería trasladada a la citada pinacoteca.

La demolición de la muralla medieval de Valencia entre 1865 y 1868 (de la que se ha tratado anteriormente) significó la "renovación" urbana (otras ciudades, como Ávila, Tarragona, Cáceres y Lugo las han conservado), siendo durante el proceso revolucionario de la

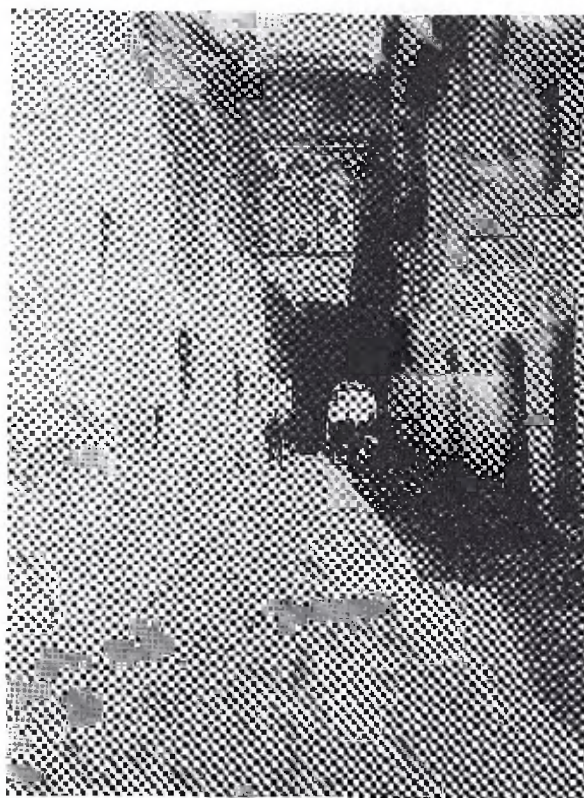


Fig. 9. Oliva. Palacio condal de los Centelles. Vista de la denominada "calle del Palacio" que atravesaba por el centro la mansión solariega. Derribado en 1932 (Foto antigua).

"Gloriosa" (1868-1874) los conventos de San Cristóbal y de Santa Clara derribados, recordando hoy su toponimia y localización las calles que llevan sus nombres.

El *Palacio de Mosén Sorell* (Fig. 7 bis), por otra parte, sufriría los embates de un incendio intencionado en 1878, del que se haría eco la prensa del momento,<sup>11</sup> perdiéndose la estructura interna del edificio. Las portadas góticas, en buen estado, años después serían vendidas al Museo de Cluny y al British Museum, circunstancia de la que ya trataron Gaya Nuño y Merino de Cáceres, dentro de ese patrimonio español expoliado y exiliado.

También, con la pujanza de los historicismos tan en boga en el último tercio del siglo xix (y en el que se concluían las catedrales góticas de León y Cuenca), en Valencia se darían los falsos históricos, como es el caso de los añadidos de las *Torres de Serranos* (escalera lateral de acceso), *Lonja de la Seda* (con prolongación del cuerpo de torre almenado), *Torres de Quart* (alme-

<sup>8</sup> "El artesonado de las Casas Consistoriales". Diario *Las Provincias*. Valencia, 14 de diciembre de 1870, p. 2.

<sup>9</sup> Simón, Paco: "Cultura excluye de la lista de obras a adquirir las portezuelas arrancadas de 'El Juicio Final'". Diario *Levante*. Valencia, 8 de febrero de 1998, p. 37.

<sup>10</sup> Véanse las notas aparecidas en prensa de Ventura Meliá, R.: "El puzzle del Embajador Vich. El Ministerio de Cultura reconstruirá el patio renacentista en el Museo de Bellas Artes". Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, miércoles 13 de agosto de 1997, p. 46; y Marí, Rafa: "El patio del Palacio del Embajador Vich se incorporará a la prevista ampliación del Museo de Bellas Artes". Diario *Las Provincias*. Valencia, viernes 25 de julio de 1997, p. 27. Consúltese, de igual modo, el interesantísimo y reciente estudio de Benito Doménech, Fernando: *El patio del Palacio del Embajador Vich. Elementos para su recuperación*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2000.

<sup>11</sup> Véase la noticia en el diario *Las Provincias*. Valencia, 17 de marzo de 1878, p. 2, y 4 de marzo de 1880, p. 2.





Fig. 10. Castellón. Iglesia arciprestal de Santa María, luego Concatedral. Detalle de la portada. Destruída en la Guerra Civil y posteriormente reconstruida (Foto ARASCV, c. 1925).

nado de los torreones ya iniciado el siglo XX) y cruces de término (renovadas, algunas en su totalidad).

Con el nuevo siglo, el XX, gran renombre adquirirá la *Exposición Regional Valenciana*, tras cuya celebración causarán pérdida, por la fragilidad de los materiales y de los elementos, muchos de sus pabellones (*Teatro-Circo, Casino, Auditorio, Palacio de las Bellas Artes...*) (Fig. 8), restando el *Palacio de la Exposición del Ayuntamiento*, con su galería abierta gotizante, dignamente recuperado en la actualidad. Mientras, en Sagunto, la techumbre de la *Iglesia del Salvador*, del XVI, será destruida en una desdichada restauración llevada a cabo en 1910, al igual que el *Palacio del Delme o del Obispo* en 1918 (tratado por Almela y Vives) en dicha población. De igual modo, el *Palacio de Juan Vivas de Cañamás*, de Benifairó de les Valls, un bello ejemplo de arquitectura palaciega, con mármoles importados de Génova, obra del oriundo Andrea Lurago, iba agonizando; al igual que el *Palacio-castillo de Betxi*, señorial edificio de fines del XVI, con un interesante patio central provisto de columnas jónicas y arcadas de clave foliada y perfil rebajado, de clara concepción vignoles-

ca,<sup>12</sup> muy maltrecho y que puede avizorarse en detalle en fotografías de principios de siglo. También es de lamentar el derribo en 1911 del convento de San Gregorio en Valencia, sobre cuyo solar se levantaría el Teatro Olimpia.

Seguidamente, debe anotarse aquí una de las mayores depredaciones llevadas a cabo por el hombre contra el patrimonio artístico español: la agonía paulatina del *Palacio condal de los Centelles*, de Oliva (Fig. 9), declarado monumento histórico-artístico de carácter nacional en 1920 —cuando ya era demasiado tarde—, que había sido adquirido en 1917, mediante escritura notarial, por el anticuario y arquitecto danés Egil Fischer<sup>13</sup> y cuya intención era, con los despojos de la mansión, realizar otro palacio en Copenhague que daría acogida a un “*Museo de Arte Español*” en la casa que poseía en Femmoller Starud, cerca de Eberloft. Pese a la declaración del edificio como monumento nacional (circunstancia que impidió que del país salieran piezas que ya se hallaban empaquetadas), el propio Fischer unos años antes había trasladado a Dinamarca numerosos elementos del palacio (relieves escultóricos, columnas, rejas y secciones del friso de la sala de Armas, algunas de las cuales se encuentran hoy en el Museo de Artes Decorativas de la capital danesa), mientras que fragmentos de la techumbre serían enviados a la Hispanic Society of America de Nueva York, y diversas columnas de mármol se quedarían en la Iglesia de Santa María de Oliva (encontrándose hoy día en el Museo Arqueológico de la citada ciudad). En 1932 una tormenta derribaría parte de sus muros y la guerra civil remataría la obra destructiva. Posteriormente el Ayuntamiento lo declararía en ruina, obligando a su derribo total.<sup>14</sup> La única memoria hoy (aparte de la Colección Fischer que existe de fotografías) es un viejo torreón desmochado integrado en casas de viviendas y una calle con el nombre de “*calle del Palacio*”, que antaño atravesaba por el centro y dividía en dos mitades la mansión, que también perteneció a la Casa de Osuna (adquirida en el siglo XIX). Como diría Merino de Cáceres, tras los hechos narrados, otra prueba más del “elginismo” a ultranza.

Por otra parte, en 1920, varias esculturas del Misterio de la Asunción de la Colegiata de Gandía (otras dos lo harían en 1958, producto del expolio de la guerra civil) abandonarían el solar valenciano, siendo unas adquiridas por el Museo Nacional de Arte de Cataluña, y otras trasladadas al Kunsindustrilcuseum de Copenhague.

Retornando ahora a la capital valenciana, en 1925, el *Templo del Colegio-Seminario de San Pío V* sería derribado por presentar fisuras la cúpula, teniendo que ser desmontada, y muchos años después reconstruida (en 1994), sirviendo en la actualidad de gran vestíbulo del *Museo de Bellas Artes de Valencia*.

La guerra civil de 1936-1939 supondría en el ámbito valenciano la pérdida de muchas obras de arte en templos y conventos, algunos de los cuales, posteriormen-

<sup>12</sup> Benito Doménech, Fernando y Berchez, Joaquín: *Presència del Renaixement a València: Arquitectura i Pintura*. Valencia, Diputació Provincial, 1982, pp. 84-85 y fig. 10.5.

<sup>13</sup> En torno del *Palacio de Oliva* existe toda una interesante documentación escrita y gráfica que el propio Fischer poseía y que ha sido dada a conocer en el libro de varios autores, prologado por la profesora Aguilar, Inmaculada: *El Palau dels Centelles d'Oliva. Recull gràfic i documental*. Oliva, Associació Cultural Centelles i Riu-sech, 1997.

<sup>14</sup> Delicado Martínez, Francisco Javier: “Oliva. Palacio de los condes de los Centelles o de los duques de Osuna”. *Monumentos desaparecidos de la Comunidad Valenciana. Valencia (1)*. (Obra coordinada por Salvador Aldana). Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1999, p. 413.



te, terminarían siendo derribados. Muy castigado resultó el *Convento de San Pascual Baylón*, de Villarreal, donde se perdió un excepcional camarín rococó, al igual que la *Iglesia arciprestal de Santa María* de Castellón (Fig. 10) y varios templos de Alcoy. Del mismo modo, muchos daños sufrieron las iglesias de *San Juan del Mercado*, *San Andrés* y *San Martín*, en Valencia, que poseían interesantes retablos de época barroca, acorde con la decoración del templo, siendo en el primero de los citados irrecuperables las pinturas de las bóvedas, de Palomino (procedente de la destruida *iglesia de Betolaza*, en Álava, es el actual retablo mayor, que sustituye al desaparecido). De capital importancia eran también los retablos mayores (unas verdaderas máquinas del barroco) de los templos parroquiales de Carcaixent y de Requena, debidos al escultor Jaime Molins; y la obra de rejería de la iglesia arciprestal de Santiago, de Villena, muy mutilada, y de otras piezas ferradas existentes en las iglesias de Orihuela. El viejo *Palacio Arzobispal de Valencia* fue arrasado.

Tras la contienda se iniciarán por doquier obras de consolidación, reforma y derribos de edificios eclesiásticos por "Regiones Devastadas". Entre las restauraciones adversas deben citarse, en Valencia capital, la de la *iglesia de Santa Catalina*, llevada a cabo por el arquitecto Luis Gay Ramos, "cuyas naves laterales, con la intervención de unos arcos de refuerzo, ha desfigurado el efecto espacial primitivo";<sup>15</sup> y la de la *iglesia parroquial de San Agustín* (del anejo convento que fue presidio, derribado en 1902), que, si bien la rehabilitación interior consigue su pureza originaria del gótico mediterráneo (y en la que mucho tuvo que ver el escultor y cantero José Justo Villalba), la intervención en el exterior (fachada de los pies y torre) fue bastante desafortunada.

Estrago también importante (en la reforma realizada por el arquitecto Vicente Traver y Tomás) supuso el desmantelamiento en 1942, en la catedral metropolitana, del *coro neoclásico* que ocupaba la nave central, pasando parte de la sillería al presbiterio, mientras que con las piezas restantes se realizarían bancos, confesionarios y puertas, eliminando órganos y desapareciendo mármoles, al igual que se hizo en las catedrales de Santiago de Compostela, Pamplona, Tortosa y Barbastro, derivando todo ello de los acuerdos tomados en la *Exposición Internacional de Arte Sacro* celebrada en 1941 en la catedral de Vitoria, donde se propuso como "modelo de restauración" la eliminación del coro de la nave y su reducción a la cabecera del templo.<sup>16</sup> Por otra parte, en lo que atañe a la "Obra nova" de la seo valentina, de gran esbeltez arquitectónica y de bellissimo juego serliano, Pérez Sánchez anota que "una desdichada restauración la ha privado de techo, silueteando absurdamente su perfil contra el cielo, como un decorado teatral de cartón recortado".<sup>17</sup>

También en la década de los años 40 serán derribadas la *iglesia de San Bartolomé*, restando de la misma

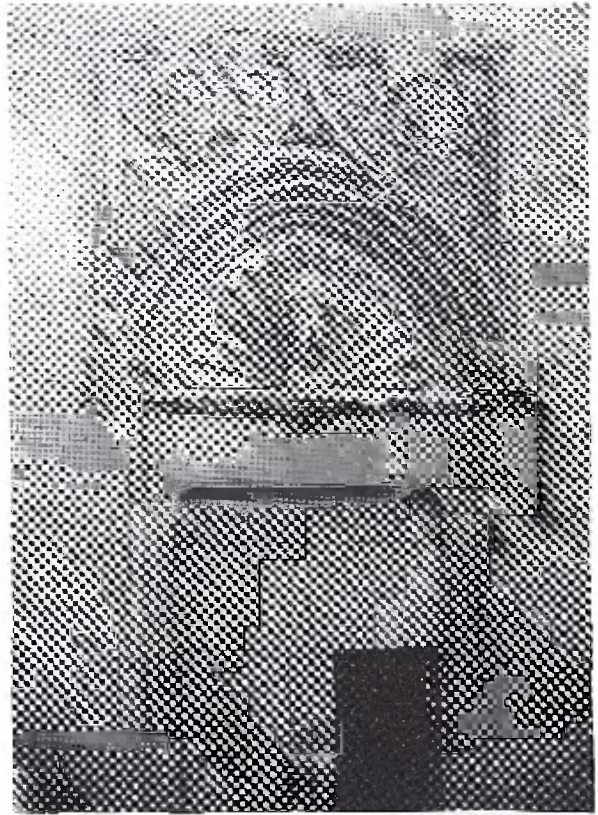


Fig. 11. Valencia. Convento de monjas claristas franciscanas de Jerusalén. Derribado en 1941, la portada fue cedida al Ayuntamiento de Valencia, hallándose hoy en paradero desconocido (Foto ARASCV, c. 1930).

la torre (desmochada), dado que el templo fue declarado monumento nacional cuando ya había sucumbido, paralizando las obras; y el Convento de Monjas Claristas de Jerusalén (Fig. 11), cuya portada de la iglesia se halla en paradero desconocido. Igual "suerte" pudo haber derivado en los templos de *Santa Catalina*, *San Andrés* y el *Palacio de los Marqueses de Dos Aguas* de no haber sido por los informes favorables para su conservación, emitidos por el gran historiador de arte Elías Tormo y Monzó en 1943, evitando su desaparición.<sup>18</sup> Y muchos serán los palacios derribados en esta época, de los que dará buena cuenta el historiador Almela y Vives, citado líneas arriba.

En 1949 iban a continuar los "falsos históricos" en varios edificios corporativos y oficiales de la gran ciudad, como la anexión de una segunda torre (la versante a la plaza de Manises), mimética en estilo a la preexistente, en el *Palau de la Generalitat*.

Y también por esos años se reconstruye a conciencia el soberbio retablo mayor, de madera tallada en blanco (al natural), por Francisco Hurtado Soto, de la *Iglesia*

<sup>15</sup> Pérez Sánchez, Alfonso E.: *Valencia. Arte*. Madrid, Fundación Juan March, 1985, p. 182.

<sup>16</sup> Navascués Palacio, Pedro: *Teoría del coro en las catedrales españolas*. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1998, pp. 11 y 128.

<sup>17</sup> Pérez Sánchez, Alfonso E.: *op. cit.*, p. 244.

<sup>18</sup> Tormo y Monzó, Elías: "Cuatro más de los Monumentos de la ciudad de Valencia en peligro de pérdida". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid, octubre-diciembre de 1943, Tomo CXIII, Cuaderno II, pp. 395-405.



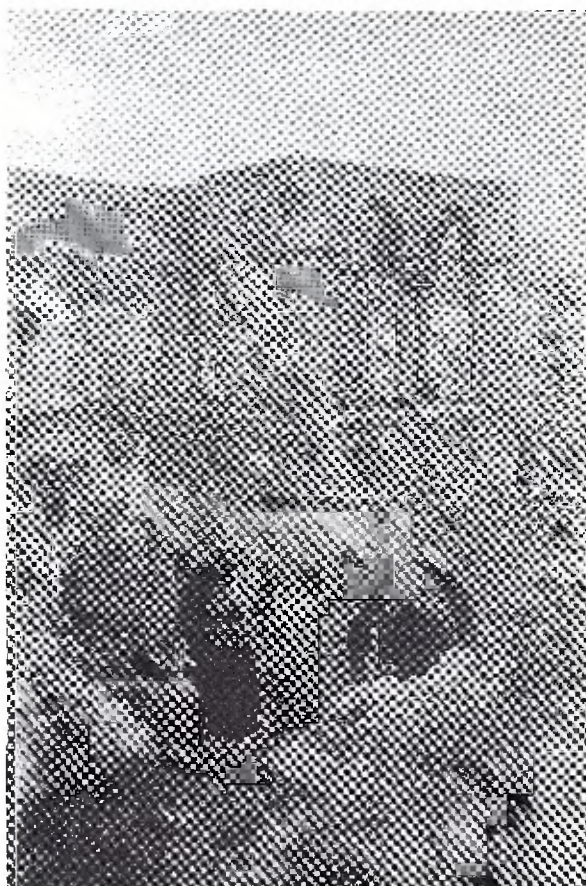


Fig. 12. Benifaçà (Castellón). Monasterio cisterciense de Santa María. Claustro gótico largos años arruinado y luego restaurado (Foto ARASCV, c. 1925).

*parroquial de Santo Tomás y San Felipe Neri* (La Congregación).

Igualmente "recuperadas" pueden considerarse la portada renacentista de la derruida *iglesia de San Miguel* (de Valencia, cerca de Tossal) que, tras ser desmontada de su emplazamiento, será reutilizada como portada de la *iglesia parroquial de San Pascual Baylón*, de nueva creación en las proximidades del "campus" universitario de la avenida de Blasco Ibáñez, lugar al que se trasladará en 1959; y de manera análoga la portada del convento franciscano de Jerusalén, derribado en 1939, bellísima en su estructura gótica y detalles "a la italiana", y que, arrancada, se halla hoy en paradero desconocido.

La segunda mitad de siglo significará un momento de mayor sensibilidad social, donde la iniciativa privada y la ayuda de organismos oficiales y entidades financieras posibilitarán la recuperación de muchos edificios abandonados, dándoles un uso y una función. En esa línea se inscribe el *Palacio de los marqueses de Dos Aguas*, rehabilitado por el Estado de 1949 a 1954 para sede en Valencia del *Museo Nacional de Cerámica "González Martí"*.

No obstante, en esta época también habrá que contar con atropellos. Si en la década de los cuarenta habían sido demolidas una veintena de casas solariegas, según ya vimos al estudiar la obra de Almela y Vives, los años cincuenta traerán consigo el derribo del *Palacio*

de los *Vilaragut*, sobre cuyo solar se edificará el Hotel Astoria; al igual que el *Palacio de Scoto*, en la calle de San Vicente, cuyo artesanado se conserva hoy en el *Museo Nacional de Cerámica*. Y lamentable fue también el absurdo derribo de la plataforma decorativa del arquitecto Javier Goerlich, situada en la plaza de Emilio Castelar (últimamente denominada del Ayuntamiento), con sus mercados de flores, bancos y fuentes, que hoy son memoria de la ciudad en las tarjetas postales de la época.

Es momento en que en las tierras altas de Castellón se recupera el *Monasterio cisterciense de Benifaçà* (Fig. 12), que había sido muy castigado durante las guerras carlistas, siendo objeto de una importante remodelación, con claustro reconstruido en 1960.

En Valencia, en la década de los sesenta, y con motivo de unas reformas realizadas en la *iglesia parroquial de San Sebastián*, la portada barroca, muy sencilla, recayente a la calle de Quart, será desmontada y reubicada en la *Iglesia de Santa Catalina de Siena*, actual parroquia de Ntra. Sra. del Corazón de Jesús, en el barrio de Orriols, en los alledaños de Alboraya. Y puesto que de "transferencias" de monumento tratamos, hay que dar cuenta del traslado —pocas voces se levantaron cuando debían sufrir por la *iglesia de monjas dominicas de Santa Catalina de Siena*, que se hallaba situada en la calle de Colón y fue desmontada piedra a piedra y trasladada al lugar ya mencionado, ocupando los solares de su primitiva ubicación el Centro Comercial "El Corte Inglés" (de pintor Sorolla); mientras que del abatido *Palacio de los condes de Alcudia* de la plaza de Tctuán procede la fuente de mármol rosa y gris alojada en los Jardines de Viveros.

Incomprensible fue el derribo a principios de los setenta de una serie de edificios historicistas de gran interés artístico y sobre los que predominó el interés crematístico del suelo que ocupaban para poder elevar grandes "torres" de viviendas. Es el caso del pintoresco *Palacete de Ripalda* (neogótico, de 1885, de Joaquín M<sup>a</sup> Arnau) (Fig. 13), muy esbelto y airoso, tristemente abatido en 1970, situado junto a los Jardines de Monforte, siendo su solar ocupado por una arquitectura pretenciosa que no se reconcilia con el entorno; del "*Castillito de Orol*" (Fig. 14), un palacete (medievalizante, de 1901, de José Manuel Cortina) impunemente derribado, en las confluencias de Colón y Sorni, por la especulación de los terrenos; y a los que cabría añadir en esa suerte adversa el *Palacete de Hilario*, de estilo neorábigo, obra del acreditado maestro Lucas García, derribado en 1972 en el Paseo de la Alameda. Por otra parte en Xàtiva en 1973 son derribados el *Convento de Santo Domingo* y el *Palacio de los Bellvís* para levantar edificios de viviendas, al igual que el *Palacio de los marqueses de la Calzada* y el *Ateneo*, ambos en Carcaixent.

Pero todo no serán pérdidas en un momento de cambio social con el advenimiento de las autonomías. A la colaboración de entidades financieras y a la iniciativa privada se debe la recuperación de diversas casas de porte palaciego como el *Palacio de Peñalba*, de la calle del pintor Sorolla, sede ahora del Banco Urquijo, considerado el mejor ejemplo de residencia barroca en la ciudad; el *Palacete de Pescara* (neobarroco, de 1893, del maestro de obras Peregrín Mustieles), próximo al anterior, que acoge la entidad bancaria Bankinter; y el



*Palacete de la condesa de Buñol*, del maestro de obras Vicente Alcargue, con una intervención dura en su rehabilitación, sito en la calle de Isabel la Católica, en el que se vació el interior.

Recuperación significará, también, por parte de la Diputación de Castellón, la adquisición del gótico *Palacio del Bayle*, del municipio de Villafamés, para *Museo Popular de Arte Contemporáneo*, que, tras varias fases de rehabilitación, será inaugurado en 1985.

En 1986 se señalaban urgentes una serie de actuaciones en el *Monasterio de Santa María* de Simat de Valldigna, momento en el que ya se habían perdido el recinto amurallado, la *sala capitular* y el *claustro*,<sup>19</sup> siendo utilizado como almacén, gallinero y porqueriza, mientras que el conjunto servía como cultivo de naranjas.<sup>20</sup>

Es época, asimismo, de derrumbamientos y de intentos de derribos. En 1989 se desploma la torre de la *iglesia de San Agustín* de Xàtiva a causa de las lluvias, y otro tanto sucederá siete años después con la *ermita de San Joaquín*, del siglo XIII, la más antigua de Ademuz.<sup>21</sup> Por otra parte se pretendía derribar el campanario de la *iglesia de San Sebastián* (del antiguo convento de Mínimos), de Valencia, por considerarlo —mentes turbulentas— un “pegote” y afectar a la estructura del edificio,<sup>22</sup> con motivo de las obras de limpieza y restauración que se venían haciendo en la fachada. También se proyectaba en Alboraya, contando con el beneplácito del arzobispado de Valencia, eliminar el estilo barroco de la fachada de la *iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción* (la escultura de la titular en la misma, desproporcionada), con el fin de darle una impronta renacentista.<sup>23</sup> Por lógicos razonamientos ninguno de los dos supuestos se llevaría a la práctica.

Momento es, también, en que las termitas<sup>24</sup> causan estragos en la estructura del *Palacio de los Marqueses de Dos Aguas* (*Museo Nacional de Cerámica*), permaneciendo el edificio cerrado de 1990 a 1998, etapa en la que se ejecutarán obras de restauración y mejora en la edificación, abriendo nuevamente sus puertas un año después; y tiempo en el que se viene rehabilitando el *Palacio de Berbedel* (o *del marqués de Campo*) para *Museo de la Ciudad*, con fuertes polémicas por la eliminación de ciertas pinturas techadas.

La década de los noventa constituirá un momento de recuperación de muchos edificios y conjuntos históricos deteriorados. Así, se pondrán las bases para la reha-

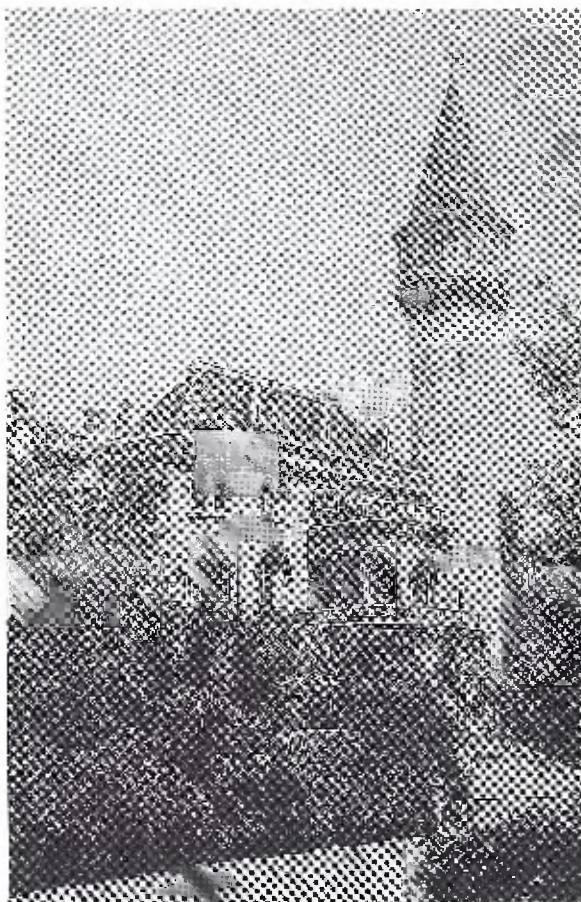


Fig. 13. Valencia. Palacete de la condesa de Ripalda, obra de los arquitectos José M<sup>o</sup> Arnau y Vicente Monmeneu, de 1888-1891, vendido por particiones testamentarias y derribado en 1972 por la especulación de terrenos (Foto antigua de hacia 1910).

bilitación del *barrio de la Villa* de Requena, tras muchos años de abandono, de la que se había hablado demasiado y actuado poco,<sup>25</sup> restaurándose también la *Iglesia de Santa María*, y permaneciendo aún hoy día abandonada a su suerte el antiguo *Convento de San Francisco*<sup>26</sup> del XVII, que tras ser exclaustrado fue fuerte, presidio y hospital, y que ha sufrido un gran vandalismo en los últimos tiempos. De igual modo se recu-

<sup>19</sup> Marí, Rafa: “La Generalitat considera muy elevado el justiprecio del Monasterio de la Valldigna. La expropiación, tasada en 200 millones de pesetas”. Diario *Las Provincias*. Valencia, domingo 9 de julio de 1989, p. 44.

<sup>20</sup> Carrascosa, J. S.: “El monasterio de la Valldigna es utilizado como almacén, gallinero, garaje y porqueriza”. Diario *Las Provincias*. Valencia, domingo, 30 de agosto de 1987, p. 16.

<sup>21</sup> Silvestre, F. J.: “La iglesia más antigua de Ademuz (s. XIII) se derrumba víctima del abandono total”. Diario *Las Provincias*. Valencia, 19 mayo 1996, p. 37.

<sup>22</sup> Bueno, Baltasar: “Valencia. Quieren derribar el campanario de la iglesia de San Sebastián”. Diario *Las Provincias*. Valencia, miércoles 7 de abril de 1989, p. 28.

<sup>23</sup> Valero, Aurora: “Alboraya. El arzobispado aprueba destrozarse la fachada de la iglesia para eliminar el barroco y hacerla renacentista”. Diario *Las Provincias*. Valencia, lunes 29 de julio de 1991, p. 42.

<sup>24</sup> Agramunt, F.: “Las termitas ponen en peligro el Museo Nacional de Cerámica”. Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, domingo 24 de diciembre de 1989, p. 14.

<sup>25</sup> Navarro, Rafa: “Rehabilitación de la villa de Requena: Asignatura pendiente”. Diario *Las Provincias*. Valencia, domingo 4 de febrero de 1990, p. 32; Balanzá, M<sup>a</sup> Pilar: “Requena: Se rehabilitará el barrio de la Villa, tras 16 años de abandono socialista”. Diario *Las Provincias*. Valencia, jueves 15 de febrero de 1996, p. 39.

<sup>26</sup> Fernández, Toñi: “Requena. El Ayuntamiento quiere proteger el antiguo Convento de San Francisco”. Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, miércoles 1 de noviembre de 1995, p. 49.



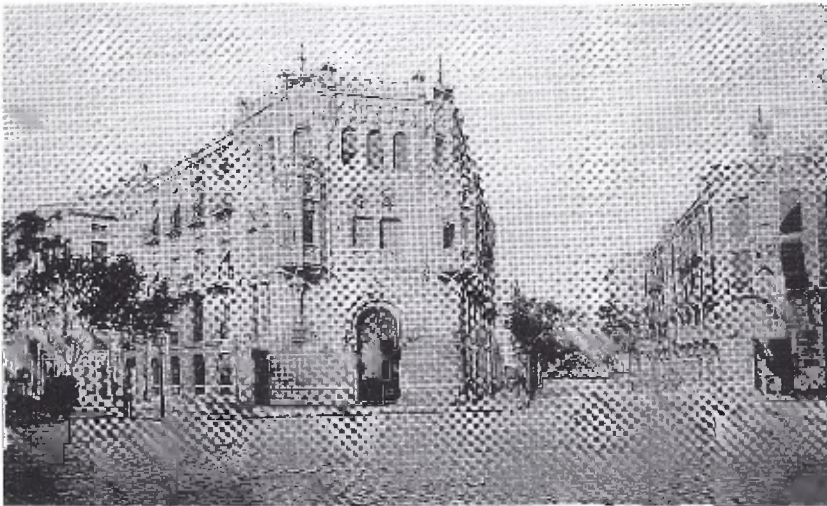


Fig. 14. Valencia. Palacete o "Castillito de Oroval", construido por el arquitecto José M<sup>a</sup> Manuel Cortina Pérez, derribado en 1970 (foto de hacia 1920).

pera en Orihuela el claustro procedente del *convento de Mercedarios*.

También en el olvido continuará —y sigue— en Valencia, desde la guerra, la *iglesia de San Carlos Borromeo*, de la calle Quevedo, y la antigua y aneja Academia de Cirugía en estado ruinoso.

Por otra parte, en 1990 se iniciaba el proyecto de "recuperación" de la *cartuja de Valld'eucrist* (Altura) y de excavación, paralizándose las obras en 1995 por impago de los honorarios de los técnicos y facturas de los materiales; mientras que en Denia el castillo sería rehabilitado para Museo Arqueológico.

Una de las ciudades históricas, aspirante a ser declarada Patrimonio de la Humanidad, y que ha visto perder parte de su patrimonio artístico ha sido Morella, con el derribo en 1996<sup>27</sup> del edificio gótico del *antiguo Hospital de los Desamparados*, del xv, y la construcción de otro nuevo que rompe con el entorno monumental de la ciudad, y la destroza de las obras de "restauración" (de aniquilación habría que llamar) en 1995 de las *murallas* por el arquitecto Vicente Dualde Viñeta,<sup>28</sup> con la integración de unos desafortunados postizos postmodernos de hormigón y cemento, agresivos totalmente para con el medio.

En esa línea "rompedora" hay que citar la reconversión del *Teatro romano* de Sagunto (Fig. 15), con la "puesta al día" de un nuevo espacio escenográfico, a cargo de Giorgio Grassi y Manuel Portaceli, de arquitectura carcelaria,<sup>29</sup> pese a haber sido elegido entre los

mejores proyectos europeos. Es de esperar que tan gran despropósito no sirva de ejemplo para las obras de rehabilitación del teatro romano de Cartagena que dirigirá el arquitecto navarro Rafael Moneo, uno de los grandes de la arquitectura internacional, autor del edificio que alberga el *Museo Nacional de Arte Romano* de Mérida. Y mientras se debate si lo reconstruido se desmantela o no, el *Castillo de Sagunto* se halla en un total abandono y sin un museo arqueológico donde exponer las piezas almacenadas.<sup>30</sup>

En 1992 se procederá, una vez más —pues han sido muchas las intervenciones a lo largo de la historia—, a la restauración de la *Puerta de los Apóstoles* de la *Catedral de Valencia*. Las secuelas de dicha intervención serán patentes años después en el deterioro de las archivoltas, apareciendo muy dañadas, siendo irreconocibles algunas de las estatuillas<sup>31</sup> y presentando diversas patologías, con un "curioso efecto de decorado de cartón-piedra".<sup>32</sup>

Con ocasión de las obras del metro de Valencia, en 1995, salieron a la luz restos de cinco puertas principales y torres de la *muralla medieval*, habiéndose recuperado restos del *Portal de los Judíos*, localizados bajo la plaza de los Pinazo, quedando integrados en la estación de metro de Colón,<sup>33</sup> mientras que un ejemplo de conservación y exposición de un tramo de 50 metros de la muralla, protegida y consolidada, se encuentra en el semisótano del *Instituto Valenciano de Arte Moderno* (Sala de la Muralla). El *Almudín* (Fig. 16), sin embar-

<sup>27</sup> Lizondo, Juan: "Morella. La Asociación 'El Peiró' critica el derribo del Hospital de los Desamparados". Diario *Las Provincias*. Valencia, sábado 30 de noviembre de 1996, p. 44.

<sup>28</sup> Moreno, Paco: "El autor del desastre de las murallas de Morella ejerce el cargo de 'conservador' del recinto del castillo con plenos poderes". Diario *Las Provincias*. Valencia, sábado 1 de marzo de 1997, p. 40.

<sup>29</sup> "Cuatro catedráticos de historia del arte dan un gran varapalo a la obra de Grassi en el teatro romano". *Las Provincias*. Valencia, 5 de julio de 1996.

<sup>30</sup> Arribas, Mónica: "El CVC denuncia el abandono del Castillo de Sagunto y exige actuaciones urgentes". *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, martes 16 de mayo de 2000, p. 85.

<sup>31</sup> Coello, J. M.: "Valencia. La puerta de los Apóstoles fue mal restaurada y deberá ser tratada todos los años para preservar sus figuras". Diario *Las Provincias*. Valencia, 5 de julio de 1997, p. 47.

<sup>32</sup> Magro, Julián: "Pasión y muerte de la Catedral de Valencia". *Tribuna de la Construcción*. Valencia, 1996.

<sup>33</sup> Monreal, J.: "La venganza de las murallas. Las obras públicas sacan a la luz cinco de las trece torres y puertas principales de la fortificación medieval". Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, 22 de octubre 1995, p. 29.



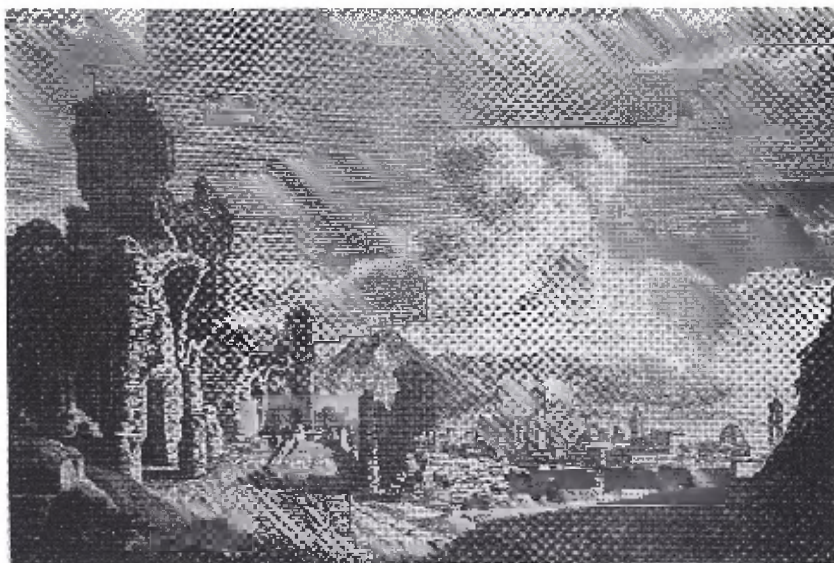


Fig. 15. Sagunto. Vista del Teatro Romano según un grabado del siglo XIX, de Alexandre Laborde.

go, en la restauración de 1996 verá perder su aspecto medieval.

En 1997 la prensa escrita se hará eco de la desaparición de 135 obras de arte (entre ellas pinturas de Conrado Meseguer y esculturas emblemáticas) en edificios públicos de Sueca, de propiedad municipal, en su mayoría de jóvenes artistas, según revela un inventario.<sup>34</sup>

Es momento, también, en que en Valencia, pese a las polémicas suscitadas en su restauración, el *Palacio de Martínez Vallejo*, de la plaza del Horno de San Nicolás, neoclásico, del XVIII, y la *Casona de los Tamarit*, en Velluters, recobran todo su esplendor,<sup>35</sup> acogiendo el primero el *Col·legi Major Rector Peset*, de la Universitat de València (Estudi General), rehabilitado y adaptado a su nueva función de residencia de estudiantes universitarios, conservando frescos del XIX y un miramar del siglo anterior, y el segundo, el *Instituto Español de Urbanismo y Arquitectura*.

Otro de los edificios tan venerados como olvidados es el conjunto de *San Vicente de la Roqueta*, de propiedad municipal, que forman el convento y la parroquia de *Cristo Rey*, en el que la desidia de las distintas administraciones ha hecho gala en este lugar vicentino por excelencia, con importantes desprendimientos en la fachada recayente a la calle de San Vicente.

Arruinado y agrietado se hallaba en 1997,<sup>36</sup> también de propiedad municipal, el *Palacio de Cervellón*, desapareciendo algunas piczas barrocas en su reciente restauración (pinturas murales de la *Cámara de Reyes*, la escalinata cubierta con bóveda elíptica y la fachada

posterior), con añadidos adosados a la fábrica antigua de línea vanguardista (un edificio de seis plantas), que se destinará a *Archivo Histórico de la Ciudad*.

En lo que respecta al entorno rural de la capital, Campanar verá perder algunas de sus alquerías en las postrimerías de siglo, afectadas por los planes urbanísticos en Campanar Sur, desapareciendo la *Alquería de Barberá*, del XVI, la *Alquería de Puchades* y la *Alquería del Foraster*. Otras, como es el caso de la *Alquería del Moro* y casas de servidumbre anejas, de Benicalap,<sup>37</sup> una clásica habitación agrícola del gótico sobre la que se incoa expediente de declaración de bien de interés cultural, esperan pacientemente su restauración mientras ven desaparecer algunos de sus elementos (rejas y columnitas de las ventanas biforas). Algo más lejos, la *Alquería dels Frares* (Sagunto) también anhela su rehabilitación en ese desco de acoger un centro de estudios medioambientales.

Los núcleos industriales (viejas fábricas, hangares o talleres) cuando entran en desuso también son abandonados a su suerte, como es el caso de Alcoy, en un momento en que la arqueología industrial, como disciplina universitaria, va adquiriendo una gran pujanza. De estos espacios fabriles en Valencia, que van siendo derruidos sistemáticamente, solo vemos conservarse las enhiestas chimeneas, muñones y mudos testigos de una gran actividad fabril en el pasado (harineras, alcoholeras, fábricas de producción de aceite), enclavadas en despoblado: los *Talleres Devis*, las naves de la antigua *Fábrica Cros* (de abonos químicos), en la avenida de

<sup>34</sup> Galletero, Carles: "El inventario de Sueca revela la desaparición de 135 obras de arte de propiedad municipal". Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, miércoles 29 de enero de 1997, p. 5.

<sup>35</sup> Salazar, Pablo: "Valencia. Dos magníficos palacios recuperan su esplendor: Las casonas de los Tamarit y de los Martínez Vallejo se salvaron in extremis del derribo". Diario *Las Provincias*. Valencia, domingo 30 de marzo de 1997, p. 33.

<sup>36</sup> Coello, J. M.: "Valencia. El Ayuntamiento adosa un gran edificio vanguardista de seis plantas al histórico Palacio de Cervellón". Diario *Las Provincias*. Valencia, domingo 4 de mayo de 1997, p. 25; Bueno, Baltasar: "Veinte años de desidia arruina el Palacio de Cervellón". Diario *Las Provincias*. Valencia, domingo 7 de septiembre de 1997, p. 43.

<sup>37</sup> Delicado Martínez, Francisco Javier: "Alquerías valencianas: L'Alquería del Moro". *2es Jornades d'Història d'Alborata* (Actas). Ajuntament d'Alborata, Regidoria de Cultura, 1998, pp. 161-162.



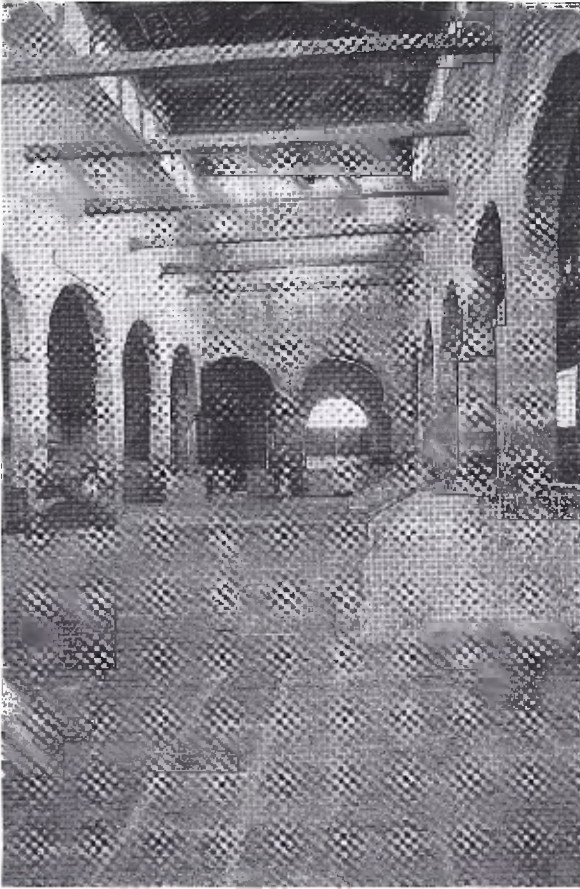


Fig. 16. Valencia. Detalle del interior del Almudín a principios del siglo XX (Foto ARASCV, c. 1918).

Francia; y otras en el bulevar de Serrería con el saqueo continuado de sus columnas de hierro.<sup>38</sup>

Digno de elogio y de aplauso es poder comprobar hoy como se ha recuperado un viejo edificio industrial, el *Rajolar* de Paiporta (Valencia), antaño fábrica artesanal de tejas, atabones macizos y tableros "El Pilar", fundada por Francisco Bauset, que comenzó su andadura en 1922 y entrando en desuso en la década de los 50, y que hoy, tras la rehabilitación y adecuación de la nave fabril, se dedica a centro cultural y museo de la industria de la ladrillería.<sup>39</sup> Pero más espectacular es el hecho de que la nueva sede para la colección de arte moderno de la londinense Tate Gallery ocupe una antigua central eléctrica en la margen derecha del Tàmesis,

remodelada por los arquitectos suizos Herzog y De Meuron, con su aire de brutalismo refinado, unidas todas sus salas de exposición en un espacio continuo.<sup>40</sup>

Edificio industrial en avanzado estado de deterioro es el de "La Ceramo" (de 1885, obra neomudéjar), junto al camino viejo de Burjasot, en Valencia, conservando interesantes revestimientos de azulejos (si estos no han desaparecido ya), hornos de cocción, balsas y obradores, que espera su rehabilitación, con el fin de ubicar en él una *Escuela de Restauración o de Artesanía*;<sup>41</sup> mientras se recupera para Ayuntamiento la *fábrica de seda* de Vinalesa.

Varios son también los *molinos hidráulicos* que esperan su rehabilitación en Ares del Maestre (Castellón), un conjunto patrimonial de época preindustrial (siglo XVIII), provistos de ruedas horizontales con cubo y balsa, y cuyo proyecto va a ser financiado por fundaciones y sociedades europeas. Mientras, en Requena, el *Molino de Esther*, un molino maquillero de harinas y piensos, del siglo XVI, ha sido rehabilitado y convertido en museo de la molienda de grano.

En lo que respecta al que fue patrimonio monástico, diversos son los monasterios arruinados que día a día van siendo recuperados en diferentes campañas. Es el caso del *Monasterio jerónimo de la Murta* (Alzira) que ha visto poner en valor diferentes espacios como el *claustro*, la primitiva *iglesia* y la *sala capitular*, que han aflorado a luz tras las excavaciones llevadas a cabo en 1998 y 1999,<sup>42</sup> persistiendo en la idea de que todo ello constituya un jardín arqueológico; campañas que fueron llevadas a cabo por iniciativa de la Dirección General de Patrimonio Artístico de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència; al igual que del *Monasterio cisterciense de Santa María de la Valldigna* (Simat de Valldigna), fundado por Jaume II el Just en 1298, del que desde 1998 viene rehabilitándose el monumento y su historia, habiéndose realizado importantes excavaciones arqueológicas en las que han sido recuperadas la *torre*, el *palacio del abad*, el *antiguo hospital*, la *almazara* y los *cobertizos* por el arquitecto Salvador Vila.<sup>43</sup>

También se procede con gran acierto en 1998 a la restauración de la *Puerta de los Hierros*, barroca, de la Catedral de Valencia, consolidándose.

Otras obras, de no menor enjundia, en Valencia tienen, de igual modo, un destino incierto, como el *Matajero municipal*, abandonado; la *Cárcel Modelo* (de estilo neomudéjar, de 1889), de enormes dimensiones, en las proximidades de la cruz de Mislata; el *Mercado de Colón*, una obra neomudéjar en clave modernista, realizada de ladrillo y piedra, y cubierta con una gran es-

<sup>38</sup> Mompó, Encar F.: "Patrimonio. Saqueo en la Cros. La destrucción y abandono del gran complejo químico junto al Grao de Valencia". *Diario Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, domingo 16 de enero de 2000, pp. 2 y 3 (Supl. "En domingo").

<sup>39</sup> Mompó, Encar F.: "Patrimonio. El Rajolar de Paiporta: De fábrica de ladrillos a centro cultural y museo". *Diario Levante El Mercantil Valenciano*. Valencia, domingo 7 de mayo de 2000 (Supl. "En domingo"), pp. 4-5.

<sup>40</sup> Fernández Galiano, Luis: "Magia blanca". *Diario El País*. Madrid, sábado 6 de mayo de 2000 (Supl. "Babelia"), núm. 441, p. 20.

<sup>41</sup> Varea, P.: "Benicalap reclama La Ceramo". *Diario Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, 18 junio 1997, p. 47; Moreno, Paco: "El antiguo dueño de La Ceramo cede cientos de moldes de piezas históricas al Museo de Cerámica". *Diario Las Provincias*. Valencia, sábado 29 de noviembre de 1997, p. 41; Levante: "Expertos en cerámica piden al Consell que salve 'La Ceramo'". *Diario Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, jueves 27 de noviembre de 1997, p. 54.

<sup>42</sup> Fandos, Pascual: "Nuevas excavaciones en la Murta localizan el acceso del claustro a la sacristía de la iglesia". *Diario Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, martes 25 de mayo de 1999 (edición de La Ribera), p. 55; "Las excavaciones de la Murta de Alzira sacan a la luz del claustro del Monasterio de los Jerónimos". *Diario Las Provincias*. Valencia, martes 25 de mayo de 1999 (diario de La Ribera), p. 46.

<sup>43</sup> Vila Ferrer, Salvador: "(La Valldigna). La restauración del monasterio, paso a paso". *Diario Las Provincias*. Valencia, sábado 14 de marzo de 1998 (especial "L'Any de la Valldigna").



tructura metálica,<sup>44</sup> desolada y en paciente espera; el *Colegio del Arte Mayor de la Seda*, edificio gremial barroco, con bellísimos pavimentos cerámicos dieciochescos, muy deteriorado, que acoge el *Museo de Maquinaria Textil Antigua* y destinado a formar el *Museo Etnográfico Textil de España*; el *Cine Capitol*, proyecto art decó de 1930, de Joaquín Rieta, en peligro de pérdida y sobre el que la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos ha emitido informe favorable para su conservación y declaración de Bien Interés Cultural;<sup>45</sup> la *Cartuja del Ara Christi* (El Puig), del xvii, abandonada a su suerte; el *Huerto de Sogueros* (con sus cubos y bodegas hundidas) y tantísimos yacimientos arqueológicos que no se custodian.

Otros dos grandes cenobios valencianos vienen recuperándose: el *Monasterio de San Miguel de los Reyes* (Fig. 17), una fundación jerónima del siglo xvi, fiel al esquema compositivo de San Lorenzo del Escorial, a cuya rehabilitación se viene procediendo desde 1992 por la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, tras larga etapa de degradación y abandono desde 1960, que dará acogida a la ansiada y recientemente inaugurada –el 29 de marzo del 2000– *Biblioteca Valenciana* y en el que se han realizado dos intervenciones arqueológicas que han incluido las excavaciones del suelo, el análisis de las estructuras emergentes y el estudio documental;<sup>46</sup> y el *Convento del Carmen*, que va viendo recuperar su claustro gótico y desfigurar su fachada histórica con revestimiento de piedra añadido, que en el año 2000 ha visto inaugurar dos salas destinadas a exposiciones temporales sin haberse definido el proyecto del siglo xix.<sup>47</sup>

No peor suerte ha llevado la ciudad de Alicante en las últimas dos décadas del siglo xx, en que la pérdida de decenas de edificios de interés arquitectónico e histórico ha sido consecuencia directa de la dejación de la administración pública, el desinterés de los propietarios, la especulación del suelo y la falta de sensibilidad general. Construcciones de hierro, madera y piedra, integradas en el Catálogo de edificios de interés, han desaparecido de la escena urbana para dar paso a inmuebles modernos de cristal, acero y hormigón, todos ellos enclavados en el viejo casco histórico. Otros muchos se hallan abandonados a su suerte, o presentan un estado de semirruina, como el edificio de Correos o el Gobierno Militar. Aquí, la salvaguarda de estos edificios compete a la Administración local alicantina. La lista de monumentos desaparecidos sería larga: desde la sede de Sanidad Exterior, la Aduana, la Comandancia de Marina, el edificio Vergé, la Aduaneta y tantos otros.<sup>48</sup>

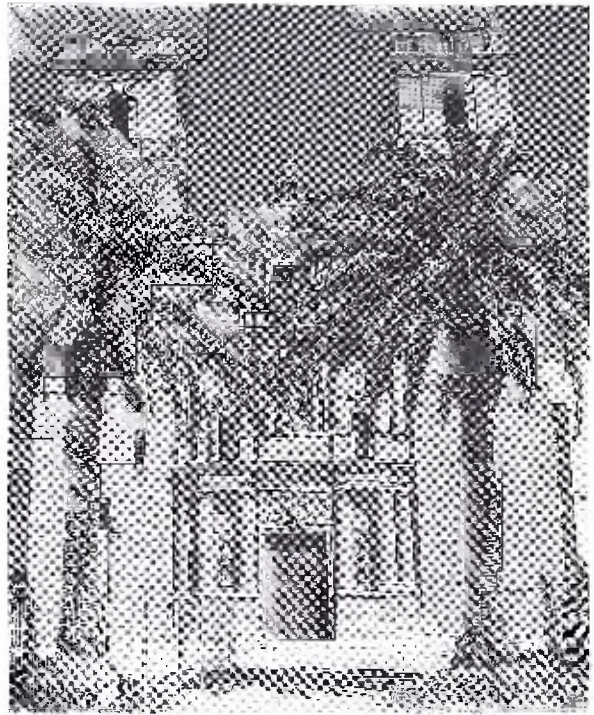


Fig. 17. Valencia. Monasterio de San Miguel de los Reyes, hoy Biblioteca Valenciana. Portada de la iglesia tras su reciente restauración (Foto Javier Delicado, 1999).

Cerrando el siglo, hay que lamentar la desaparición de dos obras de arte. En primer lugar, referir la pérdida de unos frescos del taller de José Vergara<sup>49</sup> que se hallaban en una capilla aneja a la Sala “*Teatro Escalante*”, de Valencia, y que ha sido derribada a golpe de martillo con motivo de las obras que se llevan a cabo en el mencionado teatro por la Diputación Provincial y en el que se pretende instalar un museo de artes escénicas.<sup>50</sup> Y en segundo lugar, dar cuenta de la destrucción de la obra *El Esclavo*, por su autor, el escultor José Sanleón, tras una airada polémica suscitada con la misma, con motivo de su traslado “dirigido” desde el lugar en que el monumento público estuvo ubicado largos años –en la calle Pie de la Cruz, donde desde su instalación en 1996 sufrió todo tipo de agresiones por sectores reaccionarios– a la explanada del *Centro Julio González (IVAM)*, y con el fin de evitar conflictos de tipo político y cultural.<sup>51</sup>

<sup>44</sup> Salazar, Pablo: “Rehabilitar el mercado de Colón cuesta 2.503 millones”. Diario *Las Provincias*. Valencia, viernes, 20 de junio de 1997, p. 29.

<sup>45</sup> A.M.V.: “La Academia de San Carlos pide que se declare B.I.C. el edificio del Cine Capitol”. Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, sábado 1 de abril de 2000, p. 41.

<sup>46</sup> Delicado Martínez, Francisco Javier: “Los monasterios jerónimos valencianos: Su diversa suerte tras la desamortización de Mendizábal y la dispersión de su legado cultural”. Actas del Simposium *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios*. Vol. II. San Lorenzo del Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1999, p. 794; Arciniega García, Luis: *El Monasterio de San Miguel de los Reyes*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001, 2 vols.

<sup>47</sup> Ventura Melià, R.: “Cultura abre las salas temporales del Museo del siglo xix sin definir el proyecto”. Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, domingo 19 de marzo de 2000, p. 76.

<sup>48</sup> Esquembre, Jaime: “Patrimonio: decenas de edificios de interés de Alicante han desaparecido en 20 años”. Diario *El País*. Madrid, miércoles 3 de mayo de 2000. Supl. “Comunidad Valenciana”. p. 8.

<sup>49</sup> Moreno, Paco: “El director del San Pío V afirma que el fresco de la capilla era del siglo xviii”. Diario *Las Provincias*. Valencia, miércoles 8 de marzo de 2000, p. 41; García, Alfonso: “Dos expertos aseguran que la capilla destruida es del taller de Vergara”. Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, miércoles 22 de marzo de 2000, p. 42.

<sup>50</sup> A. G.: “Los jesuitas piden explicaciones a diputación por el derribo de la capilla de la Sala Escalante”. Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, viernes 10 de marzo de 2000, p. 54.

<sup>51</sup> Bono, Ferran: “Sanleón destruye para evitar conflictos su escultura impuesta al IVAM”. Diario *El País*. Madrid, viernes 24 de marzo de



Por otra parte, el entorno de la *iglesia parroquial de Santa Catalina*, de Valencia, amenaza ruina<sup>52</sup> hallándose su torre barroca en larga espera de restauración; los *Baños árabes del Almirante* siguen abandonados a su suerte tras paralizarse las obras de consolidación en 1994;<sup>53</sup> un *palacio* barroco de la calle de la Corona que se hallaba protegido es abatido, respetándose solo la fachada,<sup>54</sup> desaparecen viejas manzanas de edificaciones (entre ellas la chimenea de una fábrica de la calle En Sendra) en el barrio de Velluters; la arruinada *Alquería de Pinohermoso* (o del Pi), gótica, en Burjasot, paulatinamente se degrada, en peligro de pérdida;<sup>55</sup> y se intenta llevar a la práctica el descrebado proyecto municipal de la prolongación, en Valencia, de la avenida de Blasco Ibáñez, lo que supondrá la desaparición y ruptura del entramado modernista del Cabanyal-Canyamelar, declarado Bien de Interés Cultural en 1993, con el desmantelamiento del edificio fabril de la *Lonja de Pescadores*, obra en ladrillo del maestro de obras Juan Bta. Gosálvez, de 1901, la *Casa dels Bous* (antiguo estable para los bueyes), así como de varios miramares, el antiguo matadero, el Teatro "La Estrella" y diversas casitas de viviendas<sup>56</sup> con la fachada recubierta de azulejo cerámico verde, del maestro de obras Vicente Alcayne. También en los últimos tiempos, la agresión en Alicante al entorno del *Castillo de Santa Bárbara* (al igual que en la isla de Tabarca), en el monte Benacantil, viene siendo constante, donde se pretende edificar un palacio de congresos. Y cuando no esto, se procede a la demolición incomprensible del *Palacio del conde de Pinohermoso*, del XVI (que conserva de lo antiguo sólo la fachada renacentista) en Orihuela, "rehabilitando" y construyendo una nueva estructura de hormigón (alberga la biblioteca del prelado Fernando de Loaces) que rompe el carácter estético primigenio.

Finalmente, hay que lamentar en marzo del 2001 el hundimiento de uno de los puentes, en término de Chelva, que conforman el *Acueducto romano de Peña Cortada*, del siglo II, declarado B.I.C. en 1998, debido a su estado ruinoso, que se hallaba agrietado y a falta de un proyecto integral de consolidación (el lugar donde se halla, la comarca de Los Serranos, siempre ha sido una de las zonas más degradadas del País Valenciano).

## 5. Epílogo

Muchos han sido en todo tiempo los monumentos arquitectónicos destruidos en España hasta la aparición de los decretos y leyes del Patrimonio Histórico Español, y pese a ello se persiste en el tema, como el derribo aberrante llevado a cabo en 1997 de la finca "El Portalillo", de Lozoya (Madrid), del siglo XIV, considerado el edificio más antiguo de la villa y con la connivencia del vecindario.<sup>57</sup>

Por otra parte, bien es sabido que la Administración central y las autonomías han hecho posible en suelo español la recuperación de gran parte de ese patrimonio que se hallaba abandonado, rehabilitándose, poniéndolo en valor y dándole, en muchas ocasiones, función y uso social. Pero ni el Estado, ni los gobiernos autonómicos, ni las corporaciones municipales pueden absorber el coste de la conservación de cerca de 70.000 monumentos existentes en el país; de ahí que la iniciativa privada, mediante la creación de fundaciones, y con la ayuda de entidades financieras y particulares, deban comprometerse (y ya en algunos casos lo vienen haciendo) en la recuperación de ese patrimonio histórico y artístico español que es legado del pasado y han de heredar las generaciones venideras.

**Abstract:** For the last two centuries (XIX-XX) the Valencian artistic heritage has been suffering a considerable loss due to confiscation, wars, uncontrolled demolition, fraudulent sales and plundering. The monumental architecture is particularly affected by this blight. The preceding pages are examples of that lack of care and neglect, most times permitted, and a sign of what must never have happened in Valencian lands.

Key words: Valencian architecture / Disappeared monuments / Renaissance

**Resumen:** El patrimonio artístico valenciano ha venido sufriendo en las dos últimas centurias (siglos XIX y XX) una considerable pérdida, debido a desamortizaciones, guerras, derribos incontrolados, ventas fraudulentas y expolios. Es la arquitectura monumental la mayormente afectada por esta lacra; así como la desaparición en Valencia de palacios nobles y casas solariegas derribadas, en muchas ocasiones por una equivocada expansión urbanística y la especulación del suelo. Las páginas precedentes son ejemplo de esa desidia y abandono, muchas veces permisivos, y buena muestra de lo que nunca debió ocurrir en tierras valencianas.

Palabras clave: Arquitectura valenciana / Monumentos desaparecidos / Renacimiento

2000, p. 44; Seguí, J. R.: "El Consejo del IVAM reafirma la autonomía del museo y lamenta la destrucción de la escultura". Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, sábado 25 de marzo de 2000, p. 74.

<sup>52</sup> S.G. / P.V.: "Santa Catalina, sitiada por las ruinas". Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, domingo 14 de enero de 2001, p. 32.

<sup>53</sup> Ventura Meliá, R.: "Cultura tiene paralizada la restauración de los Baños del Almirante que presentó en 1994". Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, domingo 14 de enero de 2001, p. 75.

<sup>54</sup> Peiró, R.: "Derriban un edificio monumental del siglo XVIII en el centro histórico de Valencia". Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, miércoles 6 de septiembre de 2000, p. 33.

<sup>55</sup> López Morán, Rubén: "La alquería gótica del Pi se desmorona". Diario *Las Provincias*. Valencia, martes 25 de abril del 2000, p. 25.

<sup>56</sup> Picó, María José: "Cabanyal, casas condenadas". Diario *Levante-El Mercantil Valenciano*. Valencia, domingo 28 de febrero de 1999 (suplemento "En domingo"), pp. 8-9.

<sup>57</sup> Olaya, Vicente G.: "El edificio medieval más antiguo de Lozoya fue derribado con el consentimiento municipal". Diario *El País*. Madrid, 19 de agosto de 1997, p. 4.